

La Transición política en Villava

(1975-1982)

Construyendo la democracia

.....

Trantsizio politikoa

Atarrabian

(1975-1982)

Demokrazia eraikitzen

Jesús Balduz

La Transición política
en Villava

(1975-1982)

Construyendo la democracia

.....

Trantsizio politikoa

Atarrabian

(1975-1982)

Demokrazia eraikitzen

Jesús Balduz

VILLAVA - ATARRABIA

2008

COLECCIÓN DE TEMAS VILLAVESES
ATARRABIARI BURUZKO GAIEN BILDUNA

11

Título:

La Transición política en Villava (1975-1982).

Construyendo la democracia

Trantsizio politikoa Atarrabian (1975-1982).

Demokrazia eraikitzen

Autor: Jesús Balduz.

Edición: Ayuntamiento de Villava (Servicio de Cultura)

Coordinador de la Colección: José Vicente Urabayen

Impresión: Idazluma, S.A.

© 2008 Ayuntamiento de Villava

I.S.B.N. 84-606-4669-3

D.L.: NA-2914-2008



**AYUNTAMIENTO DE VILLAVA
ATARRABIAKO UDALA**

SERVICIO DE CULTURA
KULTURA ZERBITZUA

Este libro ha sido posible gracias al patrocinio del Ayuntamiento de Villava-Atarrabia, que concedió a su autor la Beca de Investigación *Sancho VI el Sabio de Navarra 2007*, a la eficaz gestión de su Servicio de Cultura y a la desinteresada y valiosa colaboración de aquellos villaveses, protagonistas de la Transición política, cuyas experiencias han permitido dar luz a los acontecimientos que se vivieron en Villava durante aquellos vertiginosos años en que se edificó la democracia: José M^a Arrasate, Patxi Arze, Felipe Ballesta, José M^a Ballesta, Luis Donázar, Tomás Donázar, Lázaro Ibáñez, Antonio Izal*, Ángel Larraia, José A. Olóriz, M^a Jesús Urrea y Javier Urroz.

* Fallecido durante la elaboración de esta obra

INDICE

CONSTRUYENDO LA DEMOCRACIA	9
1. OPOSICIÓN AL RÉGIMEN FRANQUISTA Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA	13
1.1. El régimen político de Franco	13
1.2. La oposición al dictador	14
1.3. La Transición a la democracia	27
2. NAVARRA: LA DEMOCRATIZACIÓN DEL RÉGIMEN FORAL	43
3. LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN VILLAVA	55
3.1. Villava tras la muerte de Franco. Una sociedad en plena transformación	55
3.2. Actividad política y conflictividad social en la villa durante la última etapa del franquismo y la Transición	61
3.2.1. El tejido político y sindical en Villava durante el tardofranquismo y la Transición	61
3.2.2. El Círculo Carlista de Villava	67
3.2.3. Conflictos políticos en Villava durante el tardofranquismo	70
3.2.4. La accidentada reunión para constituir la Asamblea Popular de Navarra, 1976	71
3.2.5. Villava y los sucesos de Montejurra 76	72
3.2.6. El frustrado mitin carlista del Atarrabia, 1977	76
3.2.7. Incidentes en Villava tras la muerte de la ecologista Gladys del Estal, 1979	78
3.3. El pueblo decide. Procesos electorales en Villava durante la Transición (1977-1982)	79
3.3.1. El inicio de la construcción democrática: la sanción de la Ley de Reforma Política de 1976 y las Elecciones generales de 1977	79
3.3.2. Se consolida el proceso: el Referéndum constitucional de 1978 y las Elecciones generales de 1979	82
3.3.3. La conquista democrática del Ayuntamiento: las Elecciones municipales de 1979	85
3.3.4. Villava se posiciona ante la nueva foralidad democrática: las Elecciones al Parlamento de Navarra de 1979	92
3.3.5. El fin del proceso: las Elecciones generales de 1982	94
3.4. El primer Ayuntamiento democrático y plural de Villava (1979-1983)	97
3.4.1. Los antecedentes: Hilario Eransus y la colocación de la ikurriña en la Casa Consistorial de Villava	97
3.4.2. El Ayuntamiento democrático (1979-1983)	99
BIBLIOGRAFÍA	109

Aurkezpena

“Trantsizio politikoa Atarrabian (1975-1982). Demokrazia eraikitzen”, Jesús Balduz Calleja ikerlariaren lana, Atarrabiako Udalak, Kultura Zerbitzuaren bidez bi urtean behin deitzen duen Nafarroako Antso VI.a Jakitunaren 2007 urteko Ikerketa Beka irabazi zuen proiektuaren emaitza da.

Baliteke lan hau, Atarrabiako gaien bildumaren baitan argitara eman diren lanen artean interesik handieneko alea izatea, kontatzen diren gertakizunak oso gertukoak direlako eta erabilitako metodologiagatik ere; izan ere, atarrabiar protagonisten testigantza funtsezkoa izan baita.

Testua irakurrita, egileak oso berea duen zorroztasuna erakusten duena, ondorioztatzen da garai haiek jarduera politikoz beteriko, konpromiso handiko, eskuzabaltasunezko eta hainbat gauza alde batera uzteko, eta xalotasun eta dogmatismozko urteak izan zirela. Esan dezakegu demokrazia ez zitzaigula oparitan eman; kalera atera behar izan genuen demokrazia eske eta hura lortzeko borroka egitera. Eskuraturiko askatasun esparru bakoitza defendatu behar izan zen.

Asko eztabaidatu zen, bere garaian, Trantsizioak izan behar zuen izaeraz: haustura ala erreforma. Emaitzak ikusita Trantsizioak hausturaz eta erreformaz, bietarik zerbait, izan zuela esan ahal dugu. Estatuaren aparatua ez zen desegin eta frankismoari ez zitzaion inolako prozesurik egin. Baina sistema demokratiko berria sortu zen, frankismoaren legalitatearekin hausten zuen Arau konstituzionala gauzatu baitzen.

Hauteskunde demokratiko segidakoen osteko hauteskunde-emaitzek erakusten zuten gizartean aldaketarako desio kartsuak zirela. Atarrabiak atzean utzi zituen askatasunik gabeko lau hamarkada eta jarduera politikoa murgiltzeko erabateko aldaketa egiteko prest zegoen. Estatuko gainerako herriek bezalaxe, Atarrabiak itxaropenez eta gogo handiz bizi izan zuen demokraziaren jaiotzea.

Agian, gure gizarteak egun dituen gabezia batzuk frankismoari prozesu bat ez egite horretan dute abiapuntua. Izan ere, halako prozesu bat egiteak, Espainiaren historia berrienaren nondik norakoak argituko zizkiekeen gazteenei.

Isiltasunak mendeku izugarria hartu du ordainetan; diktadura izan zen aurreko erregimena eta Franco jenerala, obra asko egin zituen agurea. Agian, frankismoari prozesu bat egin izan balitz, demokrazia beranduago iritsiko zatekeen, Agian, egin zitekeena egin zen. Baina... ***“historia tematu egiten da guri hauxe irakasten: oroimen historikorik gabe ezin da gizarte guztiz librea eraiki”.***

Ruben Oneca Erro
Kultura Zinegotzi Delegatua

Presentación

“La Transición política en Villava (1975-1982). Construyendo la democracia”, de Jesús Balduz Calleja, es fruto del proyecto que resultó merecedor de la Beca de Investigación Sancho VI el Sabio de Navarra 2007, que bianualmente convoca el Ayuntamiento de Villava, a través de su Servicio de Cultura.

Es probable que estemos ante el número de la colección de temas villaveses que más interés suscite, por la cercanía de los acontecimientos historiadados y por la metodología empleada, en la que el testimonio de los/as villaveses protagonistas de estos años ha sido fundamental.

De la lectura del texto, que posee el rigor que caracteriza al autor, se desprende que fueron años de intensa actividad política, años de compromiso, generosidad y renuncia, también de cierta ingenuidad y dogmatismo. Se podría concluir que la democracia no se nos regaló, que hubo que salir a la calle a exigirla y lucharla, que hubo que defender cada nuevo espacio de libertad conquistado.

Mucho se discutió, en su momento, sobre el carácter que habría de tener la Transición: ruptura o reforma. Vistos los resultados la Transición tuvo algo de reforma y algo de ruptura, ya que no se dismanteló el aparato ni se realizó un proceso al franquismo, pero se creó un nuevo sistema democrático al elaborar una Norma constitucional que representó un corte con la legalidad del franquismo.

Los resultados electorales tras las sucesivas elecciones democráticas significaban unos deseos fervientes de cambio de la sociedad. Villava dejaba atrás cuatro décadas de falta de libertad y estaba preparada para dar un giro completo a la actividad política. Al igual que el resto del estado, vivió con esperanza y entusiasmo el alumbramiento de la democracia.

Probablemente, algunas de las deficiencias que nuestra sociedad arrastra se deban a la ausencia de un proceso al franquismo que hubiese clarificado para los más jóvenes cuál fue la historia reciente de España.

El silencio se ha cobrado una venganza terrible: la dictadura fue el régimen anterior y el general Franco, un anciano que hizo muchas obras. Tal vez, si se hubiese emprendido un proceso al franquismo la democracia hubiese tardado en llegar. Tal vez, se hizo lo que se podía hacer. Pero... ***“la historia se empecina en enseñarnos que sin memoria histórica no puede construirse una sociedad totalmente libre”.***

Ruben Oneca Erro
Concejal Delegado de Cultura

CONSTRUYENDO LA DEMOCRACIA

En noviembre de 1975 muere el general Franco, dando paso al periodo conocido como *Transición* o, más apropiadamente, *Transición política*, ya que, en realidad, hace referencia a un proceso de transformación tanto de las estructuras como de la mentalidad política de los ciudadanos. Es una etapa histórica cuyo inicio parece claro, no es otro que la desaparición física de quien detentó el poder en España durante casi 40 años, tras acabar, de forma violenta, con un régimen democrático, el de la Segunda República española. Sin embargo, no hay unanimidad a la hora de establecer una fecha concreta que señale el final de este proceso. Se habla de una *Transición corta o institucional*. Sería aquella que culmina con la celebración de las elecciones generales y, después, las municipales, en 1979; unas convocatorias electorales más representativas que las de 1977, puesto que se amparan ya en una Constitución democrática, la de 1978, cuyo texto va a permitir la legalización de un conjunto de fuerzas políticas marginadas, hasta ese momento, del sistema.

Pero, más allá de la mera existencia de un régimen constitucional, existe la fundada consideración de que el proceso no se detiene en 1979, puesto que aún quedan temas claves que será necesario resolver si el nuevo sistema quiere tener continuidad. La joven democracia española sigue vigilada, muy de cerca, por un ejército fiel a la memoria de su *generalísimo*, como se demostrará a través de la intentona

golpista del 23-F, en 1981, mientras el debate sobre la nueva configuración territorial de España también se mantiene abierto.

No parece, pues, que en 1979 el pueblo tenga motivos suficientes para haber perdido, totalmente, el miedo a ser libre y expresarse con libertad. Por ello, resulta más adecuado situar el fin del proceso con la victoria socialista del 28 de octubre de 1982. Un hecho que implica el acceso al poder de otro partido, al margen del que pilotó el cambio institucional. A partir de entonces puede decirse que ya hay un verdadero ejercicio democrático en la política. Al mismo tiempo, el hecho de que sea una formación de izquierdas la que tome, sin sobresaltos, las riendas del gobierno es la demostración palpable de que los ciudadanos han perdido el temor a expresarse en libertad y el Ejército ha dejado de tutelar el sistema: la democracia ha alcanzado la mayoría de edad.

A la hora de hablar de la Transición hay que referirse a quienes la protagonizaron. Al margen de una serie de destacadas figuras de las elites políticas, debemos centrarnos en aquellos que, encuadrados en partidos, sindicatos y otras organizaciones populares, sentaron las bases de oposición al franquismo y fueron construyendo la democracia, porque, como se desprende de lo dicho con anterioridad, la muerte de Franco no significó el fin de su régimen. Fue necesario seguir trabajando desde la calle para que el franquismo fuese definitivamente derrotado. Y ésta es una tarea que dio comienzo, en la práctica, desde el mismo instante en que Franco tomó el poder. De ahí que esta obra se inicie, en realidad, dando a conocer la actividad opositora al dictador desde que surgen las primeras organizaciones concienciadas en el interior -este es caso de la HOAC y JOC-, a partir de las cuales se va a desarrollar buena parte del universo de acción opositora presente en la Transición. Es, por tanto, un proceso más largo que el que hubiéramos pensado en un primer momento, y en él se sitúa por derecho pro-

pio la Transición local de Villava, la verdadera protagonista de este libro.

Esta localidad es, en aquellos años de dura resistencia al régimen, un hervidero de agitación política, como lo es, en su conjunto, el cinturón industrial de Pamplona. Villava vive un ambiente en el que se combina la oposición al franquismo y la defensa de los derechos de los trabajadores. La villa ha dejado de ser un feudo del tradicionalismo y se está transformando en una localidad plural, diversa. Quienes vivieron aquellos acontecimientos así nos lo transmiten en estas páginas con su testimonio vivo, el de aquellos que compartieron años de lucha, esfuerzo y sacrificio para conquistar la democracia.

Tras la muerte del dictador asistimos a un proceso de reorganización política, de reorientación de partidos y sindicatos, en un marco, el de Navarra, definido por una identidad fundada en el sistema foral, cuyas bases deben adaptarse a la nueva realidad democrática, y en la que se plantean dos opciones: mantener la singularidad que otorgan los fueros o compartir destino común junto a la Comunidad Autónoma Vasca. El posicionamiento de unos y otros ante esta cuestión -una de las que aún permanece latente en nuestros días- afectará también al discurrir político de la villa y de sus gentes. El referéndum celebrado en 1978 para decidir si la ikurriña ondeaba en el Ayuntamiento villavés es buena muestra de ello.

Las primeras convocatorias electorales de la Transición -cuando se empieza a ejercitar la libertad- permitirán descubrir la Villava plural. Una localidad que en sólo quince años ha duplicado su población. Ya no hay posiciones monolíticas. Los resultados que ofrecen las urnas muestran, por el contrario, la actitud democrática de unos ciudadanos que se corresponde, en buena medida, con el comportamiento de su entorno geográfico. Son múltiples las preferencias electorales de los

atarrabiarras, y estas evolucionarán conforme lo haga la propia Transición.

Serán las elecciones municipales de 1979 las que den comienzo a la andadura democrática de Villava en pleno sentido de la expresión. Con el acceso del primer Ayuntamiento plural de la villa, en el que van a compartir la gestión municipal ediles de cuatro candidaturas distintas, exponentes, a su vez, del diverso abanico político de esa localidad, habrá comenzado una nueva etapa, en la que hoy nos encontramos.

Desde el Ayuntamiento se inició, entonces, una forma de hacer política más participativa, en la que la voz de los ciudadanos pudo escucharse con más fuerza. De tal suerte que la Villava que surgirá en 1983, una vez culminada la Transición, ya no será la misma de unos años atrás. Porque, entre 1979 y 1982, en Villava se aprendió a vivir en libertad. Se construyó la democracia.

1.

OPOSICIÓN AL RÉGIMEN FRANQUISTA Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

1.1. El régimen político de Franco

El general Franco llegó al poder tras su victoria en una cruenta guerra civil, iniciada en julio de 1936, que enfrentó a los españoles a lo largo de casi tres años. Sobre la naturaleza y desarrollo del régimen que impuso en España durante los siete lustros posteriores (1939-1975) hay opiniones diversas¹. Gabriel Jackson, por ejemplo, considera que hay que entenderlo como un fascismo a lo largo de toda su trayectoria cronológica. Mientras que otros autores le otorgan un carácter más *sui generis*, teniendo en cuenta sus bases: esencialmente nacionalista, cristiana y militar; las de un régimen que vendría definido, según estos principios, como una dictadura conservadora y reaccionaria o un estado nacional-católico, que pasará por

diversas fases. En cualquier caso, evitando debatir sobre esta cuestión, *franquismo* es la denominación comúnmente aceptada para este periodo histórico. Con ella se quiere enfatizar en el carácter personalista del jefe del Estado, un caudillo militar investido con poderes dictatoriales.

Sabemos que la evolución del régimen -entendiendo como tal su desarrollo ideológico durante ese periodo- estuvo motivada en lo fundamental por las transformaciones políticas y económicas que tenían lugar fuera de nuestras fronteras, y que llevaron a Franco a realizar tímidos giros de timón con los que consiguió mantener a salvo su régimen sin necesidad de modificar sustancialmente las bases programáticas en que se sustentaba. Así, la estética fascista de los

¹ Una visión resumida sobre las distintas concepciones ideológicas acerca del Franquismo que aquí se exponen, en LAZO, Alfonso, “¿Franquismo o fascismo?”, en *La Aventura de la Historia*, nº 16, febrero 1999, pp. 14-19.

primeros años se fue diluyendo en algo más descafeinado como era la denominación de Movimiento Nacional, al tiempo que los aliados comenzaban a ganar la II Guerra Mundial. Finalizado el conflicto en Europa, el temor que el comunismo inspiraba a las democracias occidentales permitió la supervivencia del dictador -fiel aliado militar de los Estados Unidos-, pese a haber coqueteado sin ambages con Hitler y Mussolini. Y, más adelante, cuando el sistema de economía autárquica -en el que tanta confianza había puesto Franco- comenzó a hacer aguas por todas partes, el régimen volvió a ser reflatado gracias a un grupo de tecnócratas imbuidos de liberalismo, que lograron convencer al general -a partir de 1957- de las bondades de la participación española en los mercados exteriores. Se dio con ello inicio a la denominada etapa aperturista o desarrollista del franquismo, a la que, sin embargo, no acompañó sino una tímida apertura en derechos políticos, más estética que real, ya que, en definitiva, el dictador siguió controlando con mano de acero el destino de los españoles. No debemos olvidar que un Franco achacoso, ya en los últimos meses de su vida, ordenó fusilar, tras el preceptivo consejo de guerra, a cinco activistas contra el régimen. En definitiva, el general Franco se comportó hasta el final de

sus días como el caudillo militar que conquistó un país en el campo de batalla.

1.2. La oposición al dictador

Desde sus mismos inicios hubo una oposición política interior al franquismo, que, como es obvio, desarrolló su actividad clandestinamente. Este era el caso de los maquis en el ámbito rural y algunos grupos urbanos, sobre todo de tendencia anarquista y comunista. A este activismo político hay que añadir la lucha obrera, que se inicia en 1946 y 1947, cuando se produjo una inesperada actividad huelguística protagonizada por el proletariado catalán y vasco, pese a que los grandes sindicatos de la etapa republicana -entre ellos la Union General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)- estaban prohibidos y la mayoría de sus dirigentes en el exilio. No obstante, la eficacia represiva del régimen así como el desinterés de los países democráticos por acabar con el dictador propiciaron el declive de esta oposición interna. Franco consiguió mantener en la desmovilización política a los españoles durante unos años, acallando incluso a los componentes de su bando descontentos con el proceder personalista del dictador, como fue el caso de ciertos sectores del carlismo y

del falangismo que se sintieron traicionados ideológicamente.

En el exterior, sin embargo, las agrupaciones políticas que representaban a los vencidos en la Guerra Civil seguían activas, incluido un gobierno de la República en el exilio. Socialistas, comunistas, republicanos y monárquicos esperaban, sin demasiadas posibilidades de éxito, poner fin a la dictadura.

Por su parte, en 1945, los exiliados navarros afectos a la República constituyeron el Consejo de Navarra; localizado en Méjico, estuvo presidido por el socialista Constantino Salinas, con el objetivo de mantener viva una Diputación Foral republicana que pudiese sustituir a la franquista si se liberaba al país. Pero tras constatar que esto no iba a suceder, se disolvió en 1953².

Pese al efectivo control policial del país, con el inicio de la década de 1950, el régimen sufrirá un nuevo sobresalto cuando en 1951 los barceloneses lleven a cabo una

masiva protesta por la drástica subida en las tarifas de los tranvías. Una medida que en Madrid no se aplicó, pero sí en la Ciudad Condal, donde la actividad huelguística que se desató por tal motivo llegó a implicar, también, a los estudiantes universitarios. Durante ese año los paros se extendieron a las zonas industriales del País Vasco y, con gran sorpresa, tuvieron un seguimiento inesperado en la católica Pamplona y afectaron también a Villava, Estella, Tudela y Sangüesa³. Los paros de la capital Navarra y su comarca se propagaron de forma masiva, en la jornada del 7 de mayo, entre los diversos ramos industriales y comercio⁴.

Será un temprano aviso a Franco, que para entonces creía tener la situación plenamente dominada. Uno de los síntomas más alarmantes para el gobierno es que tanto la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), nacida en 1946 -en Navarra desde 1951-, y su brazo la Juventud Obrera Católica (JOC) (1947), no fueron ajenas a

² Véase VÁZQUEZ DE PRADA TIFFE, Mercedes: “Franquismo y Transición”, en *Historia ilustrada de Navarra 2. Edades Moderna y Contemporánea*, Diario de Navarra, Pamplona, 1993, pp. 626-627.

³ Véase BIESCAS, J. A. y TUÑON DE LARA, M.: *España bajo...*, p. 279.

⁴ Según se informaba en las páginas del *Diario de Navarra*, el 9 de mayo de 1951, a cuyos redactores estos hechos les parecían “algo sorprendente (...) viviendo como vivimos en un régimen sindical, ordenado y jerarquizado”.

estos acontecimientos⁵. Ambas organizaciones habían surgido en el seno de la Iglesia, con el amparo del régimen, para formar a los obreros en el pensamiento social-cristiano y alejarlos así de los planteamientos marxistas. En realidad habían sido pensadas “más como instrumentos de reconquista de la clase obrera alejada y hostil que como medios de penetración misionera”⁶. Sin embargo, contrariamente a los objetivos fijados, muchos de sus integrantes pronto empezaron a tomar conciencia de clase. La libertad de la que gozaban dentro del sistema, que les daba facilidad para reunirse, publicar sus boletines sin censura y hacer uso de las propias estructuras del sindicalismo oficial (Sindicato Vertical) -a partir de la entrada en vigor de Ley de Jurados, en 1953- propiciaron el nacimiento de un enemigo interno para el régimen, paradójica-

mente tolerado, porque las autoridades franquistas eran incapaces de aceptar que sus adversarios pudieran provenir de una de las instituciones más complacientes con el franquismo, íntimamente ligada al poder y que mayores beneficios, en todos los órdenes, había obtenido de él⁷.

Pero así fue, HOAC y JOC, junto a otras organizaciones apostólicas, como las Vanguardias Obreras de los jesuitas, a partir de 1954, iban a cobrar un gran protagonismo en la lucha opositora durante la última década del franquismo, y quienes provenían de sus filas lo hicieron también en los conflictivos años de la Transición. En Navarra, la HOAC -presente ya en los años 50- se extendió a la mayor parte de los focos de actividad obrera durante el periodo 1960-1963, siendo Villava una de las primeras localidades a las que llegó⁸.

⁵ Así lo cree Tuñón de Lara [BIESCAS, J. A y TUÑÓN DE LARA, M, *España bajo la dictadura franquista*, Labor, Barcelona, 1994, p. 278.]

⁶ MARTÍ Casimiro: “La Iglesia en la vida pública”, en *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Madrid, 1977, p. 155.

⁷ La Iglesia oficial, no obstante, mantuvo una postura ambigua ante la huelga del 51. En un artículo publicado, tras estos hechos, en *Ecclesia*, los responsables de Acción Católica se mostraban de acuerdo con las reivindicaciones: reconocían el derecho del pueblo español “a levantar reciamente su voz para pedir justicia” y el deber de un “gobierno cristiano” a dársela; sin embargo, rechazaban el método empleado: “la resistencia sediciosa, la paralización del trabajo, el planteamiento violento de los conflictos sociales”, pues se estaba atentando “contra el mismo orden social” [en *Diario de Navarra*, 11 de mayo de 1951].

⁸ Véase SANTAMARÍA BLASCO, J. Elena: “Movimiento obrero apostólico en Navarra. 1946-1970” en *Navarra siglo XX: La conquista de la libertad*, Fundación Encuentro con Navarra-Gobierno de Navarra, Pamplona, 2001, p. 129.

Esta participación de un sector concienciado de la Iglesia en la lucha contra el sistema nos permite comprender como, ya desde los años 50, Pamplona y Villava van a ser dos de los focos donde se manifiesta una activa combatividad obrera contra el régimen. Una situación que no sería entendible sin la presencia en ellas de la fuerte influencia del carlismo, esencialmente católico⁹. Y es que un amplio sector de los carlistas navarros, muchos de ellos excombatientes, guardaban un enconado rencor a Franco, algunos ya desde la guerra, cuando el dictador les conminó a integrarse en el partido único, junto a los falangistas, y más tarde, en la década de 1940, cuando sus círculos fueron clausurados y sus iniciales protestas reprimidas policialmente. No obstante, es necesario advertir que el caudillo siempre actuó con una buena dosis de prudencia y cautela hacia ellos. No olvidaba que esa provincia foral había sido uno de sus más firmes baluartes durante la Guerra Civil. Pero, en cualquier caso, Franco no estaba dispues-

to a permitir que nadie actuara por su cuenta al margen de sus deseos y autoridad.

La oleada de huelgas que tuvieron lugar a lo largo de 1956, en demanda de mejores salarios, significaron un nuevo golpe contra el régimen. Además, los obreros estaban ahora mejor organizados y fueron capaces de dar una respuesta más contundente a las autoridades. En esta ocasión, Pamplona y sus industrias periféricas tuvieron el “privilegio” de protagonizar los primeros actos relevantes de la protesta¹⁰, iniciados ya en 1955, y que pronto se extendieron a los principales centros industriales de España. Como resultado, pese a la fuerte represión sufrida, muchas empresas accedieron a elevar los sueldos de sus trabajadores. No cabe duda de que las acciones de 1956 y las que se producirán en los años siguientes fueron un exitoso ensayo para desarrollar la creciente actividad huelguística que iba a tener lugar durante la última década de la dictadura.

⁹ De hecho, en un informe sobre la huelga del 51, el gobernador civil de Navarra destacaba el activo papel jugado por los carlistas en la movilización del 7 de mayo en Pamplona: “los elementos selectos de los antiguos sindicatos controlados por los tradicionalistas se han manifestado más peligrosos y activos y con comunes actitudes a las de los elementos marxistas” [Informe de Luis Valero, 15 de mayo de 1951, en VILLANUEVA, Aurora: *El carlismo navarro durante el primer franquismo*, Actas, Madrid, 1998, p. 447].

¹⁰ Véase BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo...*, p. 288.



1. Autoridad del Movimiento Nacional presidiendo la inauguración de la Colonia San Francisco en la Villava de 1950

(Autor: Zacarías. Ecay. Fotografía cedida por Tomás Donázar)

A partir de este momento, 1956, se inicia un proceso de consolidación opositora al régimen desde el interior, que se plasma en el progreso del sindicalismo contrario al poder político. Se crean entonces un conjunto de comisiones obreras -impulsadas desde el PCE y los movimientos obreros cristianos- que darán lugar años después, en 1964, al nacimiento de la organización sindical conocida con ese nombre. La andadura de CCOO alcanzará su madurez organizativa durante el franquismo, cuando en 1966 obtenga un sonado triunfo en las elecciones sindicales en detrimento del Sindicato Vertical, la organización oficial del régimen¹¹.

Con el comienzo de la nueva década, en 1960, verán la luz dos de las más activas asociaciones de trabajadores de ese decenio, Unión Sindical Obrera (USO) y Acción Sindical de Trabajadores (AST). Los componentes de ambas organizaciones procedí-

an también del obrerismo apostólico. USO -que pervive en nuestros días como un sindicato independiente- promovía un sindicalismo abierto sobre las bases del socialismo autogestionario, y su establecimiento en Navarra hay que situarlo a partir de 1967¹². Los fundadores de la AST -cuyo desembarco en esta provincia se produjo sólo dos años más tarde de su creación, en 1962¹³- tenían su origen en las Vanguardias Obreras. Y a lo largo de esa década fueron girando hacia la izquierda, hasta que en 1970 adoptaron el marxismo como base ideológica, transformándose en partido político, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). La actividad de la ORT será especialmente significativa en Navarra durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición, y estará muy presente en Villava durante esa época¹⁴.

Los 60 serán también los años del resurgimiento nacionalista, tanto en Euskadi

¹¹ Para conocer el inicio de la actividad de CCOO en Navarra, véase IRIARTE ARESO, J. V.: *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977)*. *Organización y conflictividad*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995, pp. 63-65.

¹² Véase SANTAMARÍA BLASCO, J. Elena: “Movimiento obrero...”, p. 136.

¹³ Sobre la AST y su implantación en Navarra, véase IRIARTE ARESO, J. V.: *Movimiento obrero...*, pp. 60-63.

¹⁴ El desenvolvimiento de la ORT en el mapa navarro ha sido estudiado por J. DE MIGUEL SÁENZ, en “La Organización Revolucionaria de Trabajadores en Navarra, orígenes y desarrollo, 1964-1977”, en *II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, Príncipe de Viana, 1992, Anejo 16, pp. 739-754.

como en Cataluña. A finales de la década anterior un grupo de jóvenes descontentos con la línea doctrinal y operativa del Partido Nacionalista Vasco (PNV) radicalizarán sus posiciones hacia la izquierda y fundarán Euskadi ta Askatasuna (ETA), grupo armado que en 1961 planeará su primera, aunque fallida, acción violenta. Desde este momento el nacionalismo vasco seguirá dos itinerarios de pensamiento político y actuación diferentes: la de los nacionalistas históricos, en torno a un PNV de tendencia centrista y pacífica; y la de quienes formarán la que se denominará posteriormente izquierda abertzale, defensora de la utilización de la violencia para combatir a la dictadura y obtener la independencia vasca. Su primer atentado mortal se producirá en 1968.

En el caso de Cataluña, la burguesía nacionalista adquirirá en esos años un mayor peso dentro de los movimientos de oposición interior, lo que significará la adhesión de una parte de las clases medias catalanas a la lucha contra el franquismo, consolidando esta opción.

Entre tanto, fuera de España, los partidos antifranquistas se encontraban divididos y su oposición al régimen resultaba todavía

poco eficaz. Los viejas formaciones republicanas habían entrado en una fase de acentuada decadencia “privados de sus bases políticas y sociales dentro del país”¹⁵. En cambio, el conjunto de las derechas monárquicas, herederas de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y amparadas en sectores más elitistas, gozaban de una mayor estabilidad, confiando en que Franco abandonase el poder para ser sustituido por un rey; su candidato era Juan de Borbón, pero los designios del dictador eran otros, sería su hijo Juan Carlos el elegido, en 1969, para consternación de Juan, eterno y frustrado candidato a la corona española. Por otro lado, entre esta derecha en el exilio se empezarán a consolidar varios sectores democristianos, cuyos hombres fuertes tendrán gran peso durante la Transición.

En los 60, la izquierda se encontraba en crisis. Los socialistas mantenían importantes discrepancias, cada vez más acusadas entre la dirección en el exilio y la organización clandestina localizada en España. También debatían sobre las relaciones a mantener con las otras fuerzas opositoras, como el Partido Comunista (PCE), forma-

¹⁵ BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo...*, p. 316.

ción que, a su vez, padecía un clima de aislamiento en occidente. El ostracismo de los comunistas se hizo evidente al no ser invitados por el Movimiento Europeo a la reunión que tuvo lugar en Munich, en 1962 -donde se estudiaron las condiciones necesarias para la adhesión de España a la Comunidad Europea-, a la que sólo asistieron los partidos de oposición democrática, quedando fuera también los anarquistas. Ante esta tesitura, los comunistas se decantarán por buscar un entendimiento con el resto de las fuerzas antifranquistas al precio de ceder en sus presupuestos ideológicos. Una situación que conducirá a su progresivo alejamiento de la ortodoxia soviética y a la aceptación del eurocomunismo -ya en los 70-, un marxismo con tintes democráticos. Mientras, los anarquistas vivirán una situación desesperada. Sus propios fundamentos doctrinarios les habrán condenado a carecer de apoyos institucionales en occidente, y la desintegración de la CNT, como fuerza política y sindical, será una realidad al comenzar los 60.

Dentro de España, las huelgas de 1962 -en las que junto a las organizaciones cris-

tianas van a participar también los comunistas y obreros de tendencia socialista-uguetista- afectan, prácticamente, a todo el país y recaban el apoyo de asociaciones estudiantiles, cada vez mejor organizadas y más belicosas. Estas circunstancias, que evidencian la consolidación interior de la lucha anti-régimen, van a permitir que buena parte de la oposición exterior se sienta lo suficientemente respaldada como para trasladarse a la península; una situación que afecta sobre todo a aquellas fuerzas que sustentan posiciones más moderadas. Al mismo tiempo, en algunos rotativos españoles se empieza a notar una cierta apertura, aunque siempre tímida, porque la censura sigue muy activa.

El decenio de los 60 se saldará con un aumento progresivo de las huelgas en toda España, desde las 241 contabilizadas por el Ministerio de Trabajo en 1963, hasta las 1.542 que tuvieron lugar en 1970, según dicho organismo¹⁶. En este periodo, 1967 será el año de mayor conflictividad laboral, con 513 huelgas, que casi llegan a cuadruplicar las 147 del año anterior¹⁷. No debemos olvidar -como dijimos- que en 1966 CCOO había obtenido unos excelentes

¹⁶ Aunque estos datos puedan ser incompletos, no dejan de ser significativos para comprender el auge de la lucha obrera en la España de los 60 [en BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo...*, p. 367-368].

¹⁷ *Ibidem*.

resultados en las elecciones sindicales, lo que demostró la pujanza del sindicalismo alternativo al régimen.

Será también a partir de 1966 cuando los grandes conflictos nacionales tendrán un eco inmediato en Navarra. La provincia, durante esos años, va a sufrir profundos cambios económicos. Su transformación industrial se había iniciado ya en los años 50, pero será a partir de 1964 cuando se produzca su despegue con la puesta en marcha del Plan de Promoción Industrial (PPI), que la Diputación asumió siguiendo el ejemplo de los Planes de Desarrollo de ámbito nacional.

En el territorio foral, su creciente masa obrera vendrá a consolidar la presencia de las asociaciones apostólicas HOAC, JOC y las Vanguardias Obreras -que habían girado de manera progresiva hacia la izquierda- y los sindicatos que de ellas habían surgido, a destacar AST, CCOO y USO. Las movilizaciones más relevantes de ese periodo van a gravitar alrededor de las huelgas llevadas a cabo en las grandes industrias de la provincia, sobre todo las de Pamplona y su comar-

ca, como es el caso de las que tuvieron lugar en Frenos Iruña (1966), la industria metálica Imenasa (1967), la empresa de fabricación de electrodomésticos Super Ser o la de componentes para automóviles Eaton Ibérica (ambas en 1969), entre las de mayor repercusión. Con un resultado desigual según los casos.

En esos momentos la industria papelera de Villava, es decir, la fábrica de bolsas Onena, era el centro fabril más destacable de la villa y el más activo en las reivindicaciones obreras. En los años 60, su plantilla llegó a alcanzar los 750 trabajadores¹⁸.

Al iniciarse la década de 1970, la oposición era consciente de que el final de Franco se aproximaba y, ante ello, los grandes partidos iniciaron un proceso de convergencia con objeto de establecer estrategias comunes para crear un nuevo marco político tras la muerte del dictador. De este proceso nacerá, en 1974, la Junta Democrática de España, que agrupaba a varias formaciones de izquierda, lideradas por el PCE y CCOO, y, en 1975, la Plataforma de Convergencia Democrática, en la que se encontraba el

¹⁸ Véase ALEGRÍA SUESCUN, D.: *Molino y batán de Villava-Atarrabia. Nueve siglos de historia*, Consorcio del Parque Fluvial de la Comarca de Pamplona, Pamplona, 2006, p. 49.

PSOE como principal entidad política, junto a democristianos y comunistas ajenos a la órbita del PCE. Las fuerzas catalanistas hicieron lo propio en torno a la Comissió Coordinadora de Forces Politiques de Catalunya. Además, algunos hombres del propio gobierno crearon una organización, Fedisa, capitaneada por el entonces ministro Fraga Iribarne, para hacer política al margen de las instituciones del Movimiento, aprovechando el espíritu “aperturista” del gobierno Arias.

Un sector de las altas jerarquías de la Iglesia adoptó también una postura de mayor distanciamiento hacia el franquismo, llegando a asumir actitudes propias de la oposición. El hecho más destacable de este proceso se produjo en 1971, cuando Enrique y Tarancón fue designado arzobispo de Madrid y encabezó la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, en la que se adoptaron propuestas progresistas en defensa de las libertades sociales y políticas, con una actitud de manifiesto desafío al poder político.

No cabe duda de que el giro progresista de la Iglesia -establecido en el Concilio Vaticano II (1962-1965)- influyó en el Partido Carlista, declarado católico por encima de cualquier otra consideración,

hasta el punto de que a partir de 1972 decidió adoptar abiertamente posiciones de izquierda socialista y autogestionaria, bajo el liderazgo de su pretendiente Carlos Hugo.

Durante estos años del tardofranquismo, mientras los nacionalistas catalanes y vascos consolidaban su implantación en sus respectivas regiones, la actividad violenta de ETA siguió un proceso ascendente, amparado en el creciente apoyo social que tenía en Euskadi. Su acción más ambiciosa tuvo lugar en 1973 con el asesinato del presidente del gobierno Carrero Blanco. La muerte de Carrero tuvo una gran repercusión política, ya que truncó el proyecto continuista del régimen, que descansaba en el almirante para sostener el franquismo una vez muerto el dictador, pues Carrero era considerado un árbitro entre las distintas familias del régimen. En 1974, ETA se dividió en dos organizaciones Militar y Político-Militar.

Pero ETA no fue la única organización armada en combatir el franquismo durante los años 70. En 1971 surgió el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) -constituido formalmente en 1973-. Sus componentes provenían de las filas del PCE (marxista-leninista) -formación escindida del partido comunista-, y su actividad

violenta se inició con una serie de atentados contra las fuerzas del orden que tuvieron lugar durante el verano de 1975.

Junto a ellos actuaron los Grupos de Acción Carlista (GAC), surgidos a finales de los 60 del sector más izquierdista del carlismo y muy vinculados a Navarra, en donde llevaron a cabo varias acciones reivindicativas contra el carlismo franquista, como fueron: la colocación de un artefacto explosivo en la imprenta de El Pensamiento Navarro, en 1970, y la ocupación de la emisora de Radio Requeté de Pamplona, en 1971. Los GAC llegaron a tener conexiones con ETA, pero, en cualquier caso, su actividad violenta fue poco intensa. Se disolvieron en 1972, cuando el Partido Carlista asumió oficialmente el socialismo autogestionario.

La respuesta del poder a quienes practicaban la lucha armada fue implacable. Se practicaron una gran cantidad de detenciones durante los años 70 y muchos de los detenidos quedaron en manos de la justicia militar. Sólo dos meses antes de la muerte de Franco, un consejo de guerra condenaba a muerte a dos miembros de ETA y a tres del

FRAP. Pese a la campaña internacional que se desató como protesta a este juicio, el régimen quiso dar muestras de firmeza, y los cinco activistas fueron fusilados el 27 de septiembre de 1975.

En este panorama de creciente oposición política al franquismo, la combatividad obrera aumentó considerablemente. En 1971 -año en que se promulgó una tímida y poco generosa Ley Sindical- la ocupación de la SEAT barcelonesa por parte de sus trabajadores marcó el punto álgido de una actividad huelguística a la que se sumaron las grandes empresas de la Ciudad Condal y las minas de Asturias. A lo largo del siguiente año se alcanzó la cifra de 853 huelgas¹⁹, manteniéndose el clima de conflictividad hasta la muerte de Franco.

Navarra, durante los primeros 70, fue una de las zonas más destacadas por su actividad obrera. En junio de 1973 tuvo lugar una gran huelga general; la primera que se producía en esta provincia durante el franquismo. Afectó a unos 20.000 trabajadores de todo el territorio foral²⁰, que se solidarizaron con las reivindicaciones planteadas por los

¹⁹ BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo...*, p. 419.

²⁰ IRIARTE ARESO, J. V.: *Movimiento obrero...*, p. 152.

empleados de Motor Ibérica y obligaron a la patronal a tener que aceptar mejoras en las condiciones laborales de ésta y otras empresas. Fue también un año muy activo en Villava, donde Onena sufrió una huelga de 26 días, motivada por la demanda de salarios más altos, en la que participaron 238 de sus 326 trabajadores²¹. En 1974 la Organización Sindical de Navarra (OSN) cifraba en 168 los conflictos laborales que habían tenido lugar durante ese año en la provincia, afectando a 147 centros de trabajo y a 136 empresas²². Una cuantificación que señala a Navarra como la quinta provincia más conflictiva de España²³. Onena participó también en las protestas. El 15 de junio, 114 de sus 325 obreros decidían abandonar la actividad laboral en solidaridad con los trabajadores de las empresas Authi y Villanueva²⁴.

Pero fue en 1975 cuando tuvo lugar en Navarra el conflicto más relevante de los 70. Se trata de la huelga general que afectó a Potasas de Navarra, empresa minera del Instituto Nacional de Industria, que llevaba manteniendo protestas y paros de sus trabajadores desde principios de la década. En realidad la huelga de 1975 era la continuación de la lucha anterior para obtener mejoras laborales, rechazadas por la dirección, que había respondido con expedientes y despidos. Los encierros de los mineros en los pozos recibieron la solidaridad de entre 15 y 20.000 obreros de unas 50 empresas de toda la provincia, incluida Onena y varios talleres de Villava²⁵. Las fuerzas de orden público respondieron con gran dureza al activismo obrero. 47 mineros resultaron finalmente despedidos²⁶, dos de ellos, Javier Urroz y Ángel Eulate “Urtain”, eran vecinos de Villava, y al quedarse en paro recibieron

²¹ Ibidem, p. 174.

²² Ibidem, p. 215.

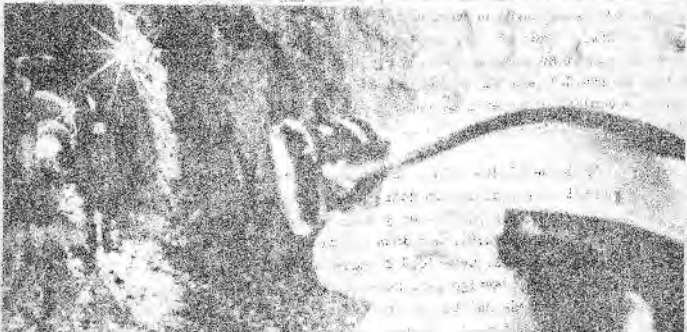
²³ Ibidem, p. 211.

²⁴ Según los datos de OSN [ibidem, pp. 199 y 218].

²⁵ Ibidem, p. 228.

²⁶ El día 7 de abril, nada más conocerse la confirmación judicial de los despidos, los trabajadores de Onena decidieron realizar un paro de protesta, como sucedió en muchas otras industrias de toda Navarra [ibidem, p. 234].

Diario del encierro en la Mina de Potasas



edita el

Comité Provincial de Navarra

de la

Organización Revolucionaria de Trabajadores

PRECIO
25 pts.

en ayuda de los detenidos, multados,
despedidos, expedientados y represaliados en general.

2. Diario de la Huelga de Potasas en 1975, publicado por la ORT con objeto de obtener fondos de ayuda para los trabajadores afectados.

el apoyo solidario de los habitantes de la villa y de otras localidades cercanas.

En líneas generales, el resultado de la huelga de Potasas se saldó con el fracaso de los trabajadores. La actitud de los empresarios navarros fue la de aguantar a toda costa en medio de una situación de crisis económica, derivada de la fuerte elevación del precio del petróleo en 1973, que afectó no sólo a España sino a la economía mundial. Una crisis que heredarán los primeros gobiernos de la Transición a partir del 20 de noviembre de 1975, cuando Franco muera, tras una larga agonía, en la Ciudad Sanitaria de La Paz.

1.3. La Transición a la democracia

Tras la muerte del general Franco, el príncipe Juan Carlos asume la corona española, según los designios del dictador, convertidos en ley en 1969. El caudillo ya no está presente, pero el franquismo sigue vivo, pues en realidad el establecimiento de la monarquía no implica en sí mismo el de la democracia. En esos momentos tres son las actitudes que se plantean: el mantenimiento de los principios fundantes del régimen anterior, es decir, una monarquía dictatorial, que apoyan los franquistas más intransigentes, el denominado “búnker”; la reforma

política, que implica una pausada transición a la democracia a partir de las instituciones vigentes; y, por último, la ruptura con el sistema anterior y la toma del poder por parte de las fuerzas opositoras, como había ocurrido en Portugal sólo un año antes.

Desde 1974 preside el gobierno español Arias Navarro, un convencido franquista que, cuando aún vivía el dictador, había hecho ciertos guiños aperturistas sin mucho calado real. Influido por la nueva situación, Arias reorganizó su gabinete incluyendo en él a algunos hombres reformistas de la derecha moderada, entre los que Fraga era el más influyente. Éste se había decantado por llevar a cabo una lenta reforma de las instituciones del franquismo, que diera lugar, finalmente, a un sistema parlamentario; no obstante, los comunistas debían quedar fuera del juego político.

En cualquier caso, Arias no deseaba que los principios del régimen quedasen sepultados y llevó a cabo una política dilatoria, en realidad obstruccionista, ante cualquier novedad que socavase los cimientos del franquismo. Pero el rey tuvo la suerte de que los dirigentes franquistas se encontraran divididos. Eran varias las denominadas “familias”, -falangistas, carlistas-franquistas, tecnócratas del Opus Dei...- cuyo único

nexo de unión había sido la lealtad a Franco y a los principios del Movimiento. Sin embargo, en lo tocante a la acción política sus visiones eran sensiblemente distintas y, por ello, fueron incapaces de articular un programa común, que hiciera “posible una etapa, quizá muy inestable, de democracia controlada”²⁷.

Además, desde los años 60, la mentalidad de la sociedad española había experimentado profundos cambios, fruto de las transformaciones económicas que había vivido el país con la aplicación de la política desarrollista. Y aunque no se puede hablar de un masivo antifranquismo beligerante, los españoles estaban mejor dispuestos a aceptar un sistema de libertades. En este sentido, las movilizaciones populares, capitaneadas por los grupos opositores, que tuvieron lugar durante los primeros años de la Transición a favor de la democracia fueron un factor que dispuso a los más inmovilistas, entre ellos a buena parte de los mandos del Ejército, a dudar de las posibilidades de éxito de un golpe involucionista, por carecer del suficiente apoyo popular. Creemos, por ello, que no se ha insistido lo suficiente en destacar la importancia que

adquirió la participación ciudadana en la obtención de la democracia en España. No fue exclusivamente la labor de una elite política e intelectual como muchos han querido ver. De hecho lo que acontecía en las calles, sin duda, sirvió de presión a los dirigentes de la Transición para que acelerasen un proceso que de otro modo se hubiese visto ralentizado, favoreciendo los intereses de los más autoritarios. Tan es así que podemos decir que la democracia se conquistó en la calle.

No obstante, había una grave cuestión que iba a jugar en contra de los deseos de cambio político: era la preocupante situación económica por la que atravesaba el país, fruto de la crisis internacional del petróleo originada en 1973. En su momento, los dirigentes franquistas no habían tomado las medidas correctoras para hacer frente al problema, que se fue agravando de manera progresiva y golpeó con toda su dureza a los primeros gobiernos de la Transición.

Otro elemento desestabilizador era el fenómeno terrorista. Si bien, al llegar a 1976, el FRAP se encontraba en su ocaso, ETA mantenía una gran capacidad operativa con una sólida estructura de apoyo en el sur

²⁷ TUSELL, J. y SOTO, Á. (eds.): *Historia de la transición (1975-1986)*, Alianza, Madrid, 1996, p. 123.

de Francia, País Vasco y Navarra, hasta el punto de que, durante el 76 y el 77, sus atentados provocaron la muerte de 29 personas. Cifra que iba sufrir un dramático incremento durante los siguientes cinco años. Para agravar la situación, en el verano de 1975 habían hecho acto de presencia los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), que durante los dos años siguientes llevaron a cabo varios secuestros de personalidades políticas y militares y fueron responsables de ocho víctimas mortales²⁸.

En 1976, el principal escollo para que el rey pudiese comandar el proceso de democratización -como era su deseo- radicaba en los dirigentes del régimen que aún permanecían en sus puestos y especialmente Arias Navarro, como jefe del gobierno. Desprenderse de él y encontrar a las personas adecuadas para pilotar la Transición era una necesidad apremiante.

El gobierno Arias elaboró una Ley de Asociaciones Políticas, aprobada por las Cortes en junio de 1976. Era una primera ley de partidos. Sin duda un avance, pero en ella se vetaba la presencia de los comunistas y otras fuerzas afines. La oposición se manifestó en contra, y el PCE, que en los últimos años había ganado una gran fuerza en la calle, estaba dispuesto a dar la batalla. ¡O todos o ninguno!

La agitación opositora era creciente en unos momentos en que las estructuras represivas del régimen seguían intactas, como se pudo comprobar a través de los sucesos de Vitoria-Gasteiz en marzo del 76, en los que la desproporcionada actuación de los antidisturbios ante una concentración pacífica de huelguistas frente a una iglesia provocó la muerte de cinco trabajadores y multitud de heridos. Fraga era el ministro de Gobernación y, como responsable último de los hechos, “su destino político quedaría en buena parte marcado por este suceso”²⁹.

²⁸ Durante el periodo 1978-1982 se produjo una trágica escalada del fenómeno terrorista: las dos facciones de ETA fueron responsables de 309 muertes; el GRAPO de 50, y los grupos de extrema derecha de 28. Los datos de atentados y número de víctimas durante la Transición, en REINARES, Fernando: “Democratización y terrorismo en el caso español”, en TEZANOS, J.F; CORTARELO, R. y DE BLAS, A. (eds.): *La transición democrática española*, Ed. Sistema, Madrid, 1989, p.617.

²⁹ GIL PECHARROMÁN, Julio: *Así fue la España de Franco, 12. Después de Franco, la monarquía (1976-1977)*, Arlanza, Madrid, 2006, p. 11.

Lo acontecido en Montejurra -en las inmediaciones de Estella-, en mayo del mismo año, donde unos pistoleros de extrema derecha al servicio de la Comunión Tradicionalista dieron muerte a dos seguidores de Carlos Hugo, ante la pasividad de la policía, muestra la absoluta impunidad con la que actuaban los sectores más ultras del régimen en aquellos años³⁰. Las vinculaciones policiales a organizaciones terroristas como la Triple A confirmaban esta realidad.

La muerte, en enero de 1977, de cinco abogados laboristas del PCE en su despacho de Madrid fue otro ejemplo del activismo ultraderechista. Sin embargo, la multitudinaria y pacífica manifestación de duelo que siguió a estos asesinatos en las calles de la capital, organizada por el partido comunista, demostró a las autoridades la gran capacidad de movilización popular que tenía el PCE en esos momentos. Por otra parte, la ausencia de actitudes violentas en la manifestación daba a entender que los comunistas serían capaces de participar responsablemente en el nuevo marco pluripartidista. Su legalización era a todas luces

necesaria, si se quería evitar un sistema sólo parcialmente representativo.

Para conseguir este nuevo marco político, el rey preparaba la destitución de Arias. Finalmente pudo librarse de él en el verano de 1976, cuando Juan Carlos y sus asesores, entre los que hay que destacar a Torcuato Fernández Miranda -presidente del Consejo del Reino y de las Cortes y una de las figuras claves de la Transición- tenían claro quien era el candidato adecuado para sucederle. La elección recayó en Adolfo Suárez, un hombre que, aparentemente, no parecía ser la persona indicada para conducir a España hacia la democracia, dada su trayectoria política dentro del Movimiento. Sin embargo, Suárez tenía las ideas claras y estaba a favor de un proceso de Transición rápida desde las propias estructuras franquistas: *“de la ley a la ley”*.

Bajo el primer gobierno Suárez -todavía no democrático- se elaboró la Ley para la Reforma Política, en la que se estipulaba la constitución de un nuevo parlamento elegido por sufragio universal. Se estaban poniendo los cimientos de un nuevo orden. En noviembre de 1976 las todavía Cortes

³⁰ Para conocer con detalle lo acontecido en Montejurra durante esa luctuosa jornada, véase INFORME MONTEJURRA 76, Gayaumet, Bayona, 1977.

franquistas dieron su apoyo al texto legal por una abrumadora mayoría, en buena medida gracias a la convincente actitud de Fernández Miranda. Era -como se dijo en la prensa de la época- el harakiri de las últimas Cortes del régimen.

No obstante, para culminar la faena, resultaba necesario someter la nueva ley al refrendo popular. Los ciudadanos fueron llamados a las urnas el 15 de diciembre de 1976, obteniéndose un aplastante 94,2 % de votos positivos, sobre el 77,7 % de participación ciudadana³¹. Era un gran triunfo para Suárez. La democracia estaba dando sus primeros pasos. El siguiente consistía en crear el marco de partidos, previa legalización, que concurrirían a las próximas elecciones a Cortes constituyentes.

En el ámbito de la izquierda seguía pendiente el peliagudo asunto del PCE. El rey estaba de acuerdo con su conversión en partido legal, y Suárez, que ya había negociado con Santiago Carrillo -máximo dirigente comunista- su aceptación de la monarquía, resolvió el asunto con una gran muestra de audacia: consciente del manifiesto rechazo del Ejército a esta medida, aprovechó el

periodo vacacional de Semana Santa para hacer firme la legalización. Fue una sorpresa que provocó el malestar de los altos mandos del Ejército -incluida la dimisión de algún ministro militar- y de los políticos mas inmovilistas, pero el hecho terminó siendo admitido en el ámbito institucional.

Ante el éxito obtenido con la legalización del PCE, Suárez decidió adoptar nuevas medidas encaminadas a desmontar el aparato franquista y atraerse a la oposición, entre las más destacables figuran: la ley de amnistía para los presos políticos, la legalización de los sindicatos de clase, la supresión del Movimiento Nacional y la del temido Tribunal de Orden Público (TOP).

Quedaba, así, despejado el camino para la celebración de las elecciones generales. Junto al PCE, las otras grandes formaciones de izquierda que iban a concurrir a la convocatoria electoral fueron el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), liderado por Felipe González, y otro grupo, también socialista, cuyos dirigentes habían permanecido en el interior de España durante el franquismo: era el Partido Socialista Popular (PSP), del carismático profesor Tierno Galván. En

³¹ En GIL PECHARROMÁN, Julio: *Así fue la España...*, p. 30.

posiciones más radicales se encontraban un buen número de grupos de ideología leninista, trotskistas o maoísta que rechazaban el revisionismo eurocomunista del PCE: Partido del Trabajo (PTE), Movimiento Comunista (MCE), la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y la ORT, entre otras formaciones marxistas.

En el ámbito del centro-derecha, dos eran las grandes coaliciones con posibilidades de éxito: por un lado, Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por el presidente Suárez; “un partido de ideología más bien inconcreta, destinado a ganar las elecciones desde el Poder”³², que había aglutinado bajo sus siglas a grupos democristianos, liberales, socialdemócratas e incluso regionalistas; y, a su derecha, Alianza Popular (AP), formación encabezada por un “reorientado” Fraga, que ahora se situaba en el entorno del antiguo aperturismo franquista, pese a que, con anterioridad, había dado muestras de una mayor conciencia democrática. En cuanto a la extrema derecha, Falange y Fuerza Nueva eran las formaciones más representativas de los nostálgicos del régimen anterior.

Por su parte, entre los nacionalistas, tanto catalanes como vascos tenían formaciones bien estructuradas. Por Cataluña se presentaban dos grandes coaliciones de centro: Convergencia Democràtica de Catalunya (CDC), bajo el liderazgo de Jordi Pujol, y, junto a ella, la democristiana Unió Democràtica (UD). Sin embargo, la histórica Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) no pudo hacerlo, al ser todavía ilegal por su condición republicana. En el caso del País Vasco concurrían, como principales partidos: un dinámico PNV y, a su izquierda, una nueva formación creada por ETA político-militar, denominada Euskadiko Ezquerria (EE).

El 15 de junio de 1977 tuvieron lugar en España las primeras elecciones libres desde 1936. En ellas podían ejercer su derecho al voto todos los españoles de ambos sexos mayores de edad. Los resultados no dieron mayoría absoluta a ninguna de las fuerzas contendientes. El sufragio, en realidad, demostró la actitud moderada del pueblo español, que concedió el mayor número de votos a la UCD (135 escaños) -lo que volvía a dar la presidencia del gobierno a Suárez-

³² Ibidem, p. 35.



3. Pegatinas de propaganda electoral de las principales fuerzas políticas que concurrieron a las Elecciones generales durante el periodo de la Transición.

seguido por el PSOE (103), mientras los partidos extremistas, tanto de derecha como de izquierda, quedaban fuera del arco parlamentario. La derecha reformista de Fraga, AP, tuvo que conformarse con 16 escaños, demostración palpable de que los españoles querían iniciar una nueva etapa, dejando atrás los 40 años de dictadura. Por su parte, los 12 parlamentarios obtenidos por el PCE avalaban unos escasos resultados que causaron cierta sorpresa, visto el gran despliegue de los comunistas en las calles españolas. Parecía evidenciarse el temor de los ciudadanos hacía un posible intento involucionista por parte del Ejército si se producía un brusco giro del país hacia la izquierda. Esta situación benefició, sin duda, al PSOE, que a pesar de haberse significado menos, tanto en el tardofranquismo como en los primeros años de la Transición, daba una imagen más “políticamente correcta” ante los primeros balbuceos de una democracia todavía vigilada.

Un hecho a destacar fueron los buenos resultados de los nacionalismos de centro, tanto en Cataluña como en Euskadi -PNV (8 escaños) y CDC (11)- lo que les iba a permitir obtener importantes ventajas ante el espí-

ritu de consenso político reinante en aquellos primeros años de la Transición.

El consenso de las fuerzas parlamentarias fue también fruto de la necesidad en unos momentos de cierta incertidumbre, en los que era prioritario combatir la crisis económica. Los Pactos de la Moncloa, firmados en octubre por todos los líderes políticos democráticos con objeto de establecer las medidas de una actuación económica conjunta, iban en esta dirección.

Una vez conformadas las cámaras -Congreso de los Diputados y Senado- y establecidos los acuerdos de actuación económica, la primera y más importante misión de las Cortes constituyentes debía centrarse en elaborar un texto constitucional. Sólo entonces podría hablarse de verdadera democracia. El consenso fue también el principio fundamental de actuación a la hora de elaborar la Constitución de 1978. En su redacción participaron representantes de las principales fuerzas políticas, incluidos los nacionalistas catalanes que, de este modo, obtuvieron el reconocimiento de buena parte de sus peticiones autonomistas. También se establecieron disposiciones transitorias que afectaban tanto a Navarra como a la naciente Comunidad Autónoma

Vasca, pese a que los nacionalistas vascos no participaron en la redacción del texto, ya que “el PNV exigía la plena reinstauración debidamente actualizada del régimen foral”. Es decir: “la devolución de las instituciones y poderes políticos originarios” y “la renovación del pacto foral con la Corona”³³.

Pese a esta excepción, las distintas ideologías tuvieron su asiento en la Constitución. Todos cedieron en sus posiciones para llegar a un acuerdo final. Pesaba lo sucedido con el texto republicano de 1931, que sólo representó a las fuerzas progresistas, y el desenlace bélico de 1936, que había enfrentado a los españoles durante tres fatídicos años.

“Esa presencia de la guerra como telón de fondo hizo mucho por el clima de diálogo, consenso y reconciliación que presidió los años de la transición, conocedores todos de que los extremismos podían conducir a

calamitosas situaciones para la totalidad de la población”³⁴

El texto constitucional fue ratificado mayoritariamente por los españoles, en el referéndum que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1978, con el 94,1 % de los votos, pese a que la participación fue más baja de la esperada, el 67,11 % del electorado³⁵ y sólo el 44,65 % en el País Vasco, donde el PNV apoyó la abstención, molesto por que no se hubieran aceptado sus tesis sobre la reintegración foral para Euskadi, defendidas por Carlos Garaikoetxea. No obstante, los electores vascos dieron también el sí a la Constitución con el 69,12 % de los votos emitidos.

La democracia había establecido su ley de leyes, aún vigente. Por ese motivo podría decirse, según “una interpretación muy estricta del ámbito cronológico”³⁶, que la Transición habría concluido aquí su proceso. No obstante -a juicio de los expertos³⁷-

³³ Según refiere Adolfo Suárez en la obra autobiográfica: *Fue posible la concordia*, Espasa Hoy, Madrid, 1996, p. 132.

³⁴ CASPISTEGUI, F. J. y GARDE, M. L.: “Las ideas-fuerza de la transición. I. Navarra ¿Reforma o ruptura?”, en RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (dir.): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999, p. 77.

³⁵ Los datos en ÁLVAREZ URCELAY, M. y otros: *Historia de Navarra*, Kriselu, Donostia, 1990, p. 451.

³⁶ TUSELL, Javier: *La transición española a la democracia*, Albor, Madrid, 2005, p. 106.

³⁷ Este es el caso de Javier Tusell [ibídem, p. 106].

aún quedaban ciertas cuestiones que dilucidar, como era el caso de la definición territorial para el conjunto de las Autonomías y también había que hacer frente a problemas, como el militar y la violencia terrorista, que representaban un grave obstáculo para el definitivo asentamiento del sistema.

Tras la sanción popular de la Constitución, las Cortes constituyentes ya habían cumplido su misión fundamental. Y Suárez, que gobernaba con la incómoda situación de no poseer mayoría absoluta en el parlamento, decidió disolver las cámaras y convocar nuevas elecciones, esperando unos mejores resultados que le permitiesen no tener que depender de apoyos externos a la UCD.

Los comicios tuvieron lugar el 1 de marzo de 1979, y la distribución de los votos no ofreció grandes novedades con respecto a las anteriores elecciones. Por el contrario, se hizo patente la orientación bipartidista de los españoles³⁸. Tanto la UCD como el PSOE sumaron tres escaños a los que habían obtenido en 1977, con la salvedad de que los socialistas habían incorporado a sus filas al PSP de Tierno Galván. Por su parte,

el PCE lograba duplicar su número de escaños -de 12 pasaba a 25-, dando a entender que los españoles iban perdiendo el miedo a la involución. Mientras que el partido de Fraga, AP -ahora denominado Coalición Democrática (CD) y teñido de un mayor centrismo democrático-, fue el gran perdedor de la contienda electoral, habiendo reducido sus anteriores 16 escaños a sólo 9. Parecía claro que, en la lucha por el centro ideológico, a los electores les seguía pareciendo más convincente el discurso y la gestión de Suárez, quien volvería a gobernar España hasta febrero de 1981.

Inmediatamente después de las legislativas, en abril del 79, tuvieron lugar las elecciones municipales. Era la primera renovación de Ayuntamientos tras la muerte de Franco, y de nuevo la UCD resultó vencedora, con unos 29.000 concejales frente a los 12.000 de la segunda fuerza, el PSOE. No obstante, los socialistas, que habían llegado a acuerdos con el PCE, obtuvieron la alcaldía de las dos ciudades más importantes, Madrid y Barcelona.

1979 fue también el año en el que se hicieron efectivos los Estatutos de auto-

³⁸ Los datos y un análisis general de los resultados de las elecciones de marzo de 1977, en *Ibíd.*, pp. 119-125.

mía de Cataluña y Euskadi, tras unas difíciles negociaciones en ambos casos, especialmente en las del País Vasco, donde la persistencia del creciente terrorismo de ETA estaba dificultando la estabilidad política.

Pese a todo, se continuaba ahondando en el proceso democrático, mientras la crisis económica hacía mella en el nuevo gabinete de Suárez, que tenía que enfrentarse a la decadencia industrial del antiguo modelo franquista, a unas elevadísimas tasas de paro y a una inflación galopante. Ante esta coyuntura, las fuerzas sindicales y políticas de la izquierda revolucionaria, que tanto se habían significado en la última etapa del franquismo, seguían siendo muy combativas frente al poder político. Querían un desmantelamiento más rápido de las estructuras del franquismo todavía vigentes. Había huelgas y agitación en las calles ante la pérdida de miles de puestos de trabajo.

Esta situación vino agravada por las disputas internas en la UCD, un partido que nunca llegó a alcanzar la cohesión interna necesaria para perdurar³⁹, debido al origen tan heterogéneo de sus dirigentes, quienes llegaron a acusar a su presidente de dirigir tanto el partido como el gobierno de una forma excesivamente personalista. Tampoco

ayudó mucho a Suárez su gestión, muy discutida, de la nueva organización territorial española, en la que se vertían agravios comparativos entre las distintas regiones que todavía se encontraban en estado preautonómico.

Tras la época de consenso, los socialistas hicieron una dura oposición al gobierno, llegando a someter a su presidente a una moción de censura que, aunque no prosperó, vino a acelerar el declive de Suárez y a potenciar la figura de Felipe González. El voto de censura y la creciente descomposición de la UCD motivaron, finalmente, que Suárez se decidiese a presentar su dimisión en enero de 1981, al no sentirse suficientemente respaldado ni por su partido ni por el parlamento

A estas alturas de la Transición habían sido varios los intentos de involución planeados por los sectores más inmovilistas del Ejército, este es el caso de la Operación Galaxia desbaratada noviembre de 1978. Todavía en 1981 se hablaba de “ruido de sables” entre el estamento militar. Un peligro que era real, como pudo comprobarse el 23 de febrero. En la tarde-noche de ese jornada tenía lugar la sesión de investidura del sucesor de Suárez, el también ucedista

³⁹ A juicio de Tusell, la UCD “nunca se configuró como un partido político enraizado y articulado en la sociedad; pecó, además, de oportunismo, de indefinición y de falta de dirección [TUSELL, Javier: *La transición española...*, p. 152].



4. Pegatina en la que se denuncia la actitud involucionista de un sector del Ejército puesta de manifiesto en la intentona del 23-F.

Calvo Sotelo, cuando el teniente-coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, irrumpió en el parlamento de manera violenta. Al mismo tiempo el general Milans del Bosch sacaba los tanques a la calle en Valencia. Había otros militares implicados, pero el rechazo del rey a este intento de involución hizo que la mayor parte del Ejército confirmase su fidelidad a las autoridades democráticas y el golpe no tuviera éxito. No obstante, algunos mandos se habían mantenido expectantes a la espera de ver cómo se desarrollaban los acontecimientos.

En definitiva, nunca ha llegado a conocerse la verdadera dimensión de ese fallido intento, en el que, al parecer, había más implicados de los que realmente fueron juzgados. En todo caso, el 23-F fue el último intento de golpismo militar en España. A partir de ese momento, el Ejército siguió un proceso de paulatina integración en la sociedad democrática, que dio fin al temor que suscitaba vivir en una sociedad civil vigilada.

Calvo Sotelo heredó en 1981 un gobierno inestable debido a la crisis económica y la progresiva desintegración de su partido,

la UCD. Una situación que se puso de manifiesto en las elecciones regionales de Galicia y Andalucía, y fue aprovechada por la dirección del PSOE para dar una imagen de estabilidad y moderación política que le permitiese atraer al electorado de centro. Al mismo tiempo, los socialistas estaban en condiciones de obtener, también, un buen número de votantes situados, hasta entonces, a su izquierda, ya que el PCE vivía una complicada situación de crisis, motivada por tensiones internas entre eurocomunistas, prosoviéticos y un sector catalán proclive a entenderse con los nacionalistas.

En las elecciones generales de 1982⁴⁰, los socialistas obtuvieron una amplia victoria, consiguiendo una cómoda mayoría absoluta (202 escaños), mientras la UCD materializaba su ocaso (11 escaños), tras haber sufrido el abandono de Suárez, quien ahora encabezaba un nuevo partido, Centro Democrático y Social (CDS), que, con los dos escaños obtenidos, ponía de manifiesto el ocaso político de la figura más destacada de la Transición. De la crisis de UCD también se había beneficiado la coalición de Fraga, Alianza Popular-Partido Demócrata Popular (AP-PDP), que obtenía 107 escaños

⁴⁰ Un breve análisis sobre los resultados de las elecciones de octubre de 1982, en *Ibídem*, pp. 162-167.

e iniciaba su andadura como segunda fuerza del parlamento. Mientras que el PCE, en consonancia a sus difíciles circunstancias, se derrumbaba electoralmente: sólo consiguió 4 escaños.

En estas elecciones se asistió también a la consolidación de los nacionalismos moderados: Convergència i Unió (CiU) obtuvo 12 parlamentarios y el PNV, 8; y la izquierda independentista catalana y vasca -con ERC (1 escaño), EE (1) y HB (2)- también quedaba representada en el parlamento aunque con un menor apoyo electoral.

Cabe decir que las elecciones legislativas de 1982 confirmaron la tendencia bipartidista de anteriores comicios, al mismo tiempo que daban ya el protagonismo a las dos grandes formaciones políticas que han gobernado el país hasta nuestros días: el PSOE y una rebautizada AP, hoy Partido Popular (PP). Así mismo, se constata la relevancia electoral de los grupos nacionalistas catalán y vasco, cuya continuada presencia en el parlamento les convertirá en partidos bisagra, cuando ninguna de las dos grandes fuerzas del panorama político español obtenga mayoría absoluta.

RESULTADOS ELECCIONES GENERALES DE 1982

Partido	Votos	Escaños
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	10.127.392	202
Alianza Popular – Partido Demócrata Popular (AP-PDP)	5.548.107	107
Convergència i Unió (CiU)	772.726	12
Unión de Centro Democrático (UCD)	1.425.093	11
Partido Nacionalista Vasco (PNV)	395.656	8
Partido Comunista de España (PCE)	846.515	4
Centro Democrático y Social (CDS)	604.309	2
Herri Batasuna (HB)	210.601	2
Esquerra Republicana de Catalunya (ERC)	138.118	1
Euskadiko Ezkerra (EE)	100.326	1

Con los socialistas en el gobierno da fin -según nuestro parecer- el proceso de la Transición política en España, si bien cabe hablar -como dijimos- de una Transición corta o institucional, que habría concluido en 1979 con la celebración de las primeras elecciones generales tras ser aprobada la Constitución. En cualquier caso, en 1982, conjurado el golpismo, la victoria de la izquierda demostró que los ciudadanos habían perdido, definitivamente, el miedo a

actuar en libertad. La democracia era un hecho, aunque quedaba aún camino por recorrer hasta que el franquismo quedara definitivamente relegado al pasado. No obstante, puede afirmarse que, en realidad, un proceso democrático jamás termina: está en continua renovación. De hecho, el debate abierto en nuestros días sobre la vigencia del modelo autonómico y la posibilidad de realizar modificaciones en el articulado de la Constitución así lo demuestran.

2.

NAVARRA: LA DEMOCRATIZACIÓN DEL RÉGIMEN FORAL

Navarra había apoyado de manera decidida la sublevación de 1936. Una decisión que llevó a Franco a confirmar, en 1937, el mantenimiento íntegro de su régimen foral, como sucedió en el caso de Álava:

“La singularidad del régimen fiscal y administrativo ha servido en la lealísima Navarra para exaltar cada día más su sentimiento nacional y el fervor de su adhesión al común destino de la Patria”⁴¹

Esta situación permitió a Navarra mantener su status de provincia foral a lo largo de todo el franquismo, en manos de una todopoderosa Diputación, cuyas atribuciones emanaban de la Ley “paccionada” de 1841, y estaba dirigida por hombres de procedencia carlista, fieles a la autoridad de Franco, como lo fueron el conde de Rodezno o

Amadeo Marco. No obstante, pese a la fidelidad demostrada al dictador, éste se encargó de que los gobernadores civiles de la provincia fuesen, siempre, hombres del sector falangista del partido único; una manera de establecer un contrapeso político en Navarra.

La Diputación, en virtud de sus amplias competencias sobre la provincia, fue la responsable de la política de desarrollo económico que se gestó en la Navarra de los 60 y que tuvo como principales valedores a los diputados Félix Huarte y Javier Urmeneta, dos hombres con una mentalidad renovadora, distante de los planteamientos más conservadores de otros diputados como Amadeo Marco.

⁴¹ Preámbulo de la Ley del 23 de junio de 1937, por la que se confirmaban los fueros de Navarra y Álava y quedaban suprimidos los de Guipúzcoa y Vizcaya, por haber mantenido su adhesión al gobierno de la República.

El desarrollo industrial de Navarra durante la última etapa del franquismo propició el surgimiento de una gran conflictividad social, en la que se entrelazaban motivaciones laborales y reivindicaciones políticas. Un panorama de obrerismo combativo que mantendrá su continuidad a lo largo de los primeros años de la Transición.

Entre las fuerzas sindicales presentes en Navarra destacaba la actividad de CCOO, una organización con pretensiones de sindicato unitario que contaba con la adhesión del PCE y de las principales fuerzas de la izquierda opositora más radical: la ORT, el PTE -originariamente PCE (Internacionalista), una escisión del Partido Comunista, presente en Navarra desde finales de los 60-, el MCE/EMK -movimiento comunista ligado al nacionalismo de izquierda- y la LCR/LKI -de inspiración trotskista y vinculada a una de las facciones de ETA, la VI Asamblea-⁴².

Integrada en Comisiones se encontraba, también, la Federación Obrera Socialista (FOS)⁴³. Esta organización sindical había sido fundada por militantes carlistas a principios de los 70, aunque nunca llegó a posicionarse como sindicato del Partido Carlista. Defendía el socialismo autogestionario y fue muy activa en todas las huelgas llevadas a cabo en Navarra durante los últimos años del franquismo. Se disolvió en 1976 cuando hizo aguas el modelo sindicalista unitario y fue sustituido por un sindicalismo de partido político, muy criticado por FOS:

“El movimiento obrero está hoy muy dividido, debido a que muchas veces no pertenecen a la clase obrera, [quienes] nos presentan la solución a nuestros problemas. Estas ideologías son sustentadas por partidos y organizaciones que muchas veces, al quererlas imponer dogmáticamente al movimiento obrero, lo divide en infinidad de fracciones”⁴⁴

⁴² Sobre los partidos PTE, MCE y LCR en Navarra, véase IRIARTE ARESO, J. V.: *Movimiento obrero...*, 97-101. Con respecto a la división de los partidos conformantes de CCOO, el militante de la ORT, Javier Urroz matiza la cuestión de las diferencias ideológicas. Cree “que no había muchas” y que se trató más bien de “diferencias personalistas”. Según su opinión, “era un problema de juventud, de inexperiencia; había mucho pundonor por hacer cosas en las fábricas, entonces tener que compartir con el otro colectivo resultaba poco deseable. Fue nuestro gran error” [Entrevista a Javier Urroz, 23 de abril de 2008; de ella procede la información que este sindicalista y miembro de ORT aporta a lo largo de esta obra].

⁴³ La actividad de FOS en Navarra, en IRIARTE ARESO, J. V.: *Movimiento obrero...*, pp. 92-94.

⁴⁴ “La clase obrera y sus objetivos”, en FOS, Boletín, febrero de 1976.

De hecho la fractura sindical se hizo evidente a mediados de 1977. Mientras el MCE y la LCR se habían posicionado a favor de continuar en CCOO, tanto el PTE como la ORT decidieron su abandono con el objetivo de crear sus propias organizaciones sindicales, la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT), en el primer caso, y el Sindicato Unitario (SU), en el segundo⁴⁵.

En julio de 1976, USO y UGT constituyeron junto a Comisiones la Coordinadora de organizaciones Sindicales (COS). USO tenía ya una larga trayectoria en la lucha obrera y había participado en las principales huelgas de Navarra, mientras que UGT carecía de una sólida implantación en la provincia. Sólo tras la desaparición de Franco, el sindicato ugetista empezó a ganar fuerza y consolidar sus posiciones en Navarra, gracias a su conexión con el partido socialista. Precisamente su dependencia partidista sería la causante de la ruptura de COS. Ésta se produjo porque UGT no compartía el criterio de los otros dos sindicatos ante la huelga general de abril de 1977.

Conforme avanzaba el proceso de Transición, la UGT fue aumentando su respaldo por parte de los trabajadores navarros, al mismo tiempo que la mayor parte de las fuerzas de la extrema izquierda iban quedando fuera del nuevo marco institucional. UGT acabaría convirtiéndose en la central mayoritaria de Navarra, y CCOO, que supo adaptarse bien a las nuevas circunstancias, lograba revalidar su situación como uno de los grandes sindicatos de Navarra. Mientras que USO, independiente de partidos políticos, mantuvo una presencia más discreta en el territorio foral.

La muerte de Franco propició, también, el desarrollo del sindicalismo nacionalista. Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) nació en 1975, y un año después había conseguido su implantación en el cinturón industrial de la Cuenca de Pamplona. A finales de 1977, dentro de LAB se suscitó un tenso debate entre quienes deseaban mantener al sindicato desligado de partidos políticos y quienes postulaban su integración en el entorno político de la Koordinadora Abertzale Socialista (KAS), en la que se agrupaban las organizaciones revolucionarias de las que nacería HB. Finalmente, en el

⁴⁵ Véase IRIARTE ARESO, J. V.: *Movimiento obrero...*, pp. 265-273.



5. Pegatinas de propaganda electoral de los partidos políticos navarros durante la Transición.

congreso de 1978, la mayoría de los afiliados decidió mantener la autonomía de la organización⁴⁶.

El otro gran sindicato del nacionalismo era Euskal Langileen Alkartasuna-Solidaridad de los Trabajadores Vascos (ELA-STV). Ligado históricamente el PNV, llegará a ser la principal organización obrera de la Comunidad Autónoma Vasca. Durante la etapa final del franquismo, ELA mantuvo una discreta presencia en Navarra⁴⁷, pero en la Transición comenzó a ganar apoyos, de tal suerte que, durante el periodo 1978-1980, experimentó un elevado crecimiento que le llevaría a convertirse en la cuarta fuerza sindical de la provincia.

Con respecto a los partidos de la izquierda que, en un primer momento, se habían destacado en la lucha contra la dictadura, ya hemos hablado de la ORT, que será en 1976 y 1977 la fuerza con mayor eco popular en

la provincia. En su órbita se encontraba la Unión de Juventudes Maoístas (UJM) y, en un principio, mantenía buenas relaciones con el PTE y también con el MCE, hasta el punto de que, en las elecciones de 1977, se planteó la posibilidad de presentar una candidatura conjunta.

La divergencia de posiciones en torno al referéndum de la Ley de Reforma Política de 1976, junto a otros desacuerdos sobre estrategia política y sindical, provocará que PTE, MCE y ORT acudan por separado a las urnas, restando fuerza electoral a la extrema izquierda de Navarra⁴⁸. De hecho, el MCE se aliará con formaciones nacionalistas de izquierda, que en el País Vasco constituirán Euskadiko Ezquerria y en Navarra se presentarán a las elecciones de 1977 bajo la denominación de Unión Navarra de Izquierdas (UNAI), agrupación que -como vamos a ver- superará a la ORT en número de votos⁴⁹.

⁴⁶ Véase MAJUELO GIL, Emilio: *Historia del sindicato LAB. Langile Abertzaleen Batzordeak (1975-2000)*, Txalaparta, Tafalla, 2000, pp. 75-76.

⁴⁷ En el periodo 1967-1971, se constata la presencia en Tafalla de un grupo clandestino de ELA, relacionado con la instalación en 1969 de una fundición de la empresa guipuzcoana V. Luzuriaga; de este grupo nacerán las CCOO locales [GARDE ETAYO, M. J.: “ELA-STV: un sindicato nacionalista vasco durante la transición (1975-1981)”, en *Príncipe de Viana*, nº 203, 1994, p. 594.

⁴⁸ DE MIGUEL SAENZ, J.: “La Organización Revolucionaria...”, p. 752.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 753.

Las elecciones de 1979 van a confirmar el declive de la izquierda revolucionaria, que se evidencia, definitivamente, al llegar los años 80. De la crisis de estos grupos saldrá beneficiada HB, que en el 79 ha logrado reunir en torno a sus siglas a las distintas formaciones de la izquierda más radical del nacionalismo, y demostrará su éxito con los buenos resultados que va a cosechar en las elecciones de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca.

Con respecto a otros grupos que habían participado en la actividad opositora al franquismo, el PCE y el PSOE tenían una escasa implantación en el territorio foral y no gozaban de un apoyo popular como el que sustentaba a las fuerzas situadas a su izquierda, a diferencia de lo que ocurría en otras provincias españolas, donde los comunistas tenían un gran peso en CCOO. No era este el caso de Navarra. Aquí el MCE ocupaba este lugar. No obstante, el PSOE consolidará sus posiciones a nivel provincial, gracias a sus buenos resultados electorales antes que a su arraigo entre la población. El ascenso de esta formación se produjo a par-

tir de las elecciones municipales de 1979, en las que obtuvo las alcaldías de Pamplona y Tudela⁵⁰, beneficiándose de los efectos electorales provocados por la crisis de UCD.

En cuanto al Partido Carlista, que contaba en Navarra con un mayor respaldo popular que el PSOE, fue mantenido en la ilegalidad hasta 1979, debido al recelo de las autoridades ante un partido monárquico que disputaba la legalidad dinástica al rey Juan Carlos. Desde el poder se intentó, en los primeros momentos de la Transición, restar apoyos al carlismo socialista. El bunker -todavía muy activo- dio su apoyo a una facción tradicionalista liderada por Sixto, un hermano de Carlos Hugo, con objeto de crear confusión y dividir a los carlistas de la línea oficial, hasta el extremo de provocar los dramáticos sucesos de Montejurra en 1976, en los que nos vamos a detener más adelante. La imposibilidad de utilizar sus siglas durante los primeros años de la Transición y la competencia ideológica de otros partidos también socialistas restaron apoyo electoral a esta formación que, con el afianzamiento del PSOE y de la monarquía

⁵⁰ Tudela, como ciudad industrial, sigue una trayectoria política durante los primeros años de la Transición que permite establecer una serie de rasgos comunes con el caso Pamplona y su comarca. Véase PÉREZ OCHOA, I.: "Oposición política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista (1968-1977)", en *Sancho el sabio*, nº 10, 1999, pp. 27-51.

de Juan Carlos, terminaría quedando eclipsado a principios de los 80.

Centrándonos en el desenvolvimiento institucional de la Transición política en Navarra, éste va a girar en torno a la nueva definición de su régimen foral privativo. Dos son las cuestiones fundamentales a dilucidar a partir de 1976: de una parte, la legitimación de su identidad como provincia y Comunidad diferenciada frente a la posibilidad de integración en Euskadi; y, de otra, la necesidad de acoplar el sistema foral -político y administrativo- al marco de la nueva democracia.

El 15 de diciembre de 1976 los navarros votaron a favor de la Ley de reforma política; lo hicieron el 92,8% de quienes fueron a las urnas: el 73,6% de los electores censados. Y, en las elecciones generales de 1977⁵¹, el resultado siguió la tónica de lo que había ocurrido en el resto de España, marginando a las opciones de la extrema derecha y reduciendo las expectativas de voto de la extrema izquierda, que pagó el precio de acudir

dividida a las urnas. De hecho, la coalición UNAI obtuvo el 9,33% de los votos, que la situaban como la tercera fuerza política de Navarra, y la ORT, obligada a presentarse bajo otras siglas -Agrupación Electoral de Trabajadores de Navarra- al ser todavía ilegal, recibió el 5% de los sufragios⁵².

A la UCD correspondieron tres escaños para el Congreso y dos se llevaron los socialistas; mientras que, en el Senado, el partido centrista obtuvo tres actas y la cuarta fue para la coalición de socialistas y nacionalistas denominada Frente Autonómico (FA). Estaba claro que Navarra había dejado de ser la provincia que apoyó de forma mayoritaria el golpe militar de 1936. Soplaban nuevos vientos en un territorio ahora industrial, cuyas gentes ya no necesitaban emigrar como antaño, sino que recibían a trabajadores procedentes de toda España.

Tras las elecciones de 1977, en Navarra se planteó un problema de legitimidad institucional. Los parlamentarios elegidos democráticamente reclamaban la verdadera

⁵¹ Para un conocimiento más exhaustivo de los resultados electorales de Navarra entre 1977 y 1982, véase ARANA, I. y FUENTE, J. M.: “La configuración institucional. I. Aproximación al sistema de partidos”, en RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (dir.): *Democratización...*, pp. 267-330, y las tablas de resultados electorales incluidas en los apéndices de esta obra [pp. 565-606].

⁵² DE MIGUEL SÁENZ, J.: “La Organización...”, pp. 752 y 753.

representación de la provincia, frente a la Diputación franquista -con Amadeo Marco a la cabeza- considerada a sí misma como la única institución legitimada por el fuero navarro. No obstante, es una posición que debe ser matizada, ya que tres de los siete diputados forales -Visus, Arza e Irazoqui- eran partidarios de caminar hacia la democratización institucional, haciéndose eco de la actitud reivindicativa que se vivía en las calles:

“La Diputación, por lo que parece, no es monolito ideológico ni político. A pesar de los criticados y reiterados silencios de la Corporación, algo ha trascendido a la calle: el pluralismo de nuestros Diputados, pluralismo no en la concepción integral y ortodoxa del fuero y su mejoramiento, sino en la vinculación de la institución foral con el pueblo y los navarros”⁵³

El conflicto se agravó en 1978 con la negociación del régimen preautonómico de Euskadi, en el que se preveía la posible incorporación de Navarra al Consejo General Vasco, órgano representativo de la

Euskadi preautonómica. La Corporación foral, por un lado, y diputados y senadores, por otro, reclamaban el derecho a representar a la provincia en las conversaciones. Finalmente, Suárez aceptó que fuera la Diputación quien negociase, por haber sido hasta ese momento la máxima institución política y administrativa de Navarra. Pero la adopción de un acuerdo definitivo quedó pospuesto, *sine die*, a la espera de la celebración del referéndum sobre la Constitución, donde la cuestión foral quedaba abierta.

El texto constitucional fue ratificado por los navarros con el 75% de los votos emitidos, aunque con una alta abstención del 38%. En su contenido se asumían por primera vez los derechos históricos de Navarra y las Provincias Vascongadas -Disposición Adicional Primera- y se planteaba la posibilidad de una integración de Navarra en el marco político vasco -a través de la Disposición Transitoria Cuarta-, cediendo su iniciativa “al Órgano foral competente”, que debería convocar un referéndum para su aprobación por la mayoría de los navarros.

⁵³ Observaciones de los redactores de *Diario de Navarra* tras entrevistar a los diputados “demócratas” Félix Visus, Juan Manuel Arza e Ignacio Irazoqui, incluidas en las páginas del periódico el 21 de febrero de 1976 [en GORTARI UNANUA, J.: *La transición política en Navarra, 1976-1979*, 1º vol, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995, p. 81].

En cualquier caso, el asunto ya había estado presente durante la Segunda República -en torno al Estatuto Vasco de 1931- y es un tema que sigue hoy abierto.

Durante 1978, los parlamentarios navarros y la Diputación lograron ponerse de acuerdo para adaptar la Ley de 1841 a la realidad política del momento. La Corporación mantenía su status de máxima institución foral, con funciones similares a las de un gobierno autonómico, mientras que la labor legislativa correspondería al Parlamento provincial que saldría de las elecciones a celebrar en abril de 1979.

Un mes antes, en marzo, tuvieron lugar los comicios para elegir a los componentes de las nuevas Cortes españolas. En Navarra, UCD conseguía mantener su primacía sobre las otras fuerzas políticas, al obtener tres escaños para el Congreso, uno el PSOE y otro Unión del Pueblo Navarro (UPN), una reciente formación regionalista, dirigida por Jesús Aizpún y otros antiguos militantes del centrismo navarro -descontentos ante el aparente desinterés de la UCD por la identidad foral de la provincia-, cuyo mensaje navarrista había logrado cuajar entre un sector nada despreciable del electorado de centro-derecha, que se materializó con la obten-

ción del 11% de los votos. En estas elecciones hizo también su entrada en el panorama político de la Comunidad Foral, Herri Batasuna (HB) coalición de la izquierda abertzale, que se convertía en la fuerza del nacionalismo vasco más secundada por el electorado navarro, con el 8,73% de los votos; unas cifras que le otorgaban la cuarta posición en las preferencias de los votantes de la Comunidad Foral.

Las elecciones municipales celebradas en abril de 1979, en las que se elegía también el Parlamento de Navarra, llevaron al centrista Jaime Ignacio del Burgo a convertirse en el primer presidente democrático de la Diputación, y al socialista Victor Manuel Arbeloa a serlo del Parlamento Foral. El partido más votado fue UCD, seguido por el PSOE y, después, por UPN, que se beneficiaba del retroceso que estaban sufriendo los ucedistas en todo el país. Mientras que HB -con los nueve escaños obtenidos- se consolidaba como la primera fuerza del nacionalismo en la provincia, manteniendo su cuarto puesto entre los partidos navarros, en detrimento de UNAI -por entonces, bajo el control de la ORT- que quedaba relegada a ser una formación marginal en el nuevo Parlamento autonómico.

En cuanto a los resultados de las municipales, si bien la UCD obtuvo el mayor número de votos, fue el partido socialista quien consiguió las alcaldías de las dos

localidades más importantes de la provincia, Pamplona y Tudela. HB, por su parte, se convertía en la tercera fuerza electoral, desplazando a UPN de ese lugar.

ELECCIONES AL PARLAMENTO DE NAVARRA 1979

Partidos	Votos	Escaños
Unión de Centro Democrático (UCD)	68.040	20
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	48.289	15
Unión Pueblo Navarro (UPN)	40.764	13
Coalición Electoral Herri Batasuna (HB)	28.244	9
Agrupaciones Electorales de Merindad	17.282	7
Nacionalistas Vascos (NV)	12.845	3
Partido Carlista (PC)	12.165	1
Unión Navarra de Izquierdas (UNAI)	7.419	1
Agrup Electoral Indep. Forales Navarros (IFN)	3.729	1
Otros	15.100	0

Las elecciones generales de 1982 -las últimas de la Transición- señalaron el declive final de UCD, que ni siquiera obtuvo representación por Navarra. La herencia del centrismo quedó en manos de UPN, que obtuvo dos escaños en el Congreso y uno en el Senado. No obstante, el giro hacia la izquierda socialdemócrata, verificado en la mayor parte de las provincias españolas, tuvo su correspondencia en el territorio foral, donde el PSOE fue la formación triun-

fadora al obtener tres representantes para el Congreso y otros tantos para el Senado.

En 1982 culminó también el proceso de transición democrática de las instituciones forales. El 16 de agosto de ese año entraba en vigor la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento Foral. Se trataba de un nuevo pacto entre la Diputación y el Gobierno, que sustituía a la Ley de Modificación de Fueros de 1841, tras casi

siglo y medio de vigencia, como marco legal en el que se iban a desenvolver las relaciones entre el estado y la naciente Comunidad Foral de Navarra. El régimen privativo de la provincia quedaba, de este modo, plenamente adaptado a la nueva realidad constitucional y democrática. La Diputación daba paso al Gobierno de

Navarra, que asumía el poder ejecutivo de la Comunidad, y el Parlamento Foral se convertía en una cámara con verdadera capacidad legislativa. En cualquier caso -como ya hemos señalado-, quedaba abierta, según disposición constitucional, la posibilidad de una futura integración de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca.

3.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN VILLAVA

3.1. Villava tras la muerte de Franco. Una sociedad en plena transformación

Villava fue, hasta bien entrado el siglo XX, una localidad caracterizada por el vigor de su tradicionalismo político y social. En el siglo XIX, el carlismo había penetrado con gran fuerza en la villa, lo que pudo constatar en la guerras civiles de 1833 y 1872. Al mismo tiempo, a mediados de ese siglo -con una población que rondaba los 400 habitantes⁵⁴-, Villava asistió a un temprano proceso de industrialización, proveniente del sector papelero, ya que en 1847 iniciaba su andadura la fábrica de los Ribed, heredera de un anterior batán pañero. Una actividad que ha sido una constante en la villa,

prácticamente, hasta nuestros días, la década de los 90, cuando Onena trasladó sus instalaciones a Egües⁵⁵.

También hay que destacar la presencia en Villava de otra industria centenaria como es la fábrica de licores Hijos de Pablo Esparza (1875), que pudo sortear la crisis económica de la Transición y, a día de hoy, sigue elaborando sus productos en la villa⁵⁶. La agricultura, en cambio, ha tenido menos relevancia económica en esta localidad, dado el escaso espacio disponible para los cultivos.

A lo largo del siglo XX, el tradicionalismo mantendrá su preeminencia en esta población industrializada, cuyo tejido social

⁵⁴ El padrón de 1851 fijaba el número de habitantes en 416. Archivo Municipal de Villava (AMV), caja 7, nº 1.

⁵⁵ Para un mayor conocimiento de la actividad papelera e industrial de Villava, véase MIRANDA, F.; BALDUZ, J.; SERRANO, F.: *Villava, ocho siglos de historia*, Ayuntamiento de Villava, Villava-Atarrabia, 2007, pp. 314-338.

⁵⁶ Sobre la empresa Hijos de Pablo Esparza, ibídem, pp. 324-328.

se vertebraba en torno a las instituciones de la Iglesia y las organizaciones asociativas del carlismo y fuerzas afines. De tal suerte que la parroquia y el Círculo Carlista eran los dos enclaves en los que se entretejía la red social y cultural de Villava: organizaciones femeninas, sindicales, deportivas, culturales, apostólicas, etc. Todo tipo de asociacionismo estaba, de algún modo, teñido por la religiosidad y la tradición. De hecho, el sindicalismo socialista, que había logrado introducirse tímidamente entre los obreros del papel a principios de siglo, quedó desbaratado con el inicio de la Guerra Civil y, con él, toda opción política de carácter progresista que hubiera podido sentar las bases para edificar una sociedad más plural en el seno de Villava.

Con la llegada al poder de Franco y la instauración de la dictadura “nacional-católica”, la Iglesia se mantuvo como la institución que garantizaba el mantenimiento del orden social preexistente, del que se excluía toda opción “peligrosamente” liberal o izquierdista, y las mujeres quedaba al margen de la vida política. En Villava, la reli-

gión siguió estando en el centro de cualquier actividad llevada a cabo en la larga etapa de la posguerra, en la que tenían lugar “actos públicos llamativos: misiones, cursillos de cristiandad, Sagrados Corazones en las fachadas...”. Fue, en definitiva, una época “gris y silenciosa”⁵⁷.

No obstante, el carlismo, que había apoyado decididamente la sublevación de 1936 se sentía traicionado. Con la política de partido único, los carlistas se vieron obligados a ceder gran parte de su identidad política al denominado Movimiento Nacional, como les sucedió a los falangistas. Sus locales fueron clausurados, pero lograron salvar el Círculo de Villava, camuflándolo como sociedad recreativa y cultural. Un hecho que iba a permitir al carlismo seguir coordinando la vida social villavesa, y sería determinante en la actividad opositora llevada a cabo en esta localidad durante los últimos años del franquismo y la etapa de la Transición, como exponemos en el siguiente epígrafe.

Las transformaciones económicas que se producen en Navarra a partir de mediados

⁵⁷ Según recuerda, de la época de su infancia, M^a Jesús Urra. Toda la información que esta sindicalista villavesa aporta en la obra procede del contenido de las entrevistas mantenidas con el autor el 12 de marzo de 2007 y el 2 de abril de 2008.

de los 60, con la puesta en marcha del Plan de Promoción Industrial (1964), van a afectar en gran medida a Villava. La localidad queda inmersa en el cinturón industrial de Pamplona y comienza a recibir emigrantes de otras provincias, atraídos por el creciente desarrollo económico de la capital navarra. Así, los 3.622 habitantes con que contaba la localidad en 1964 se habrán convertido en 5.348 al llegar 1975⁵⁸. Un aumento demográfico motivado fundamentalmente por la inmigración y no por el crecimiento vegetativo⁵⁹

En virtud de estas circunstancias, al morir Franco, Villava está en pleno proceso de cambio. Posee una dependencia económica de Pamplona cada vez mayor, en unos momentos en que sus principales recursos laborales, en torno a la industria papelera, han entrado en una crisis de la que ya no saldrán, y su polígono es todavía un proyecto. Al mismo tiempo, la villa asiste a un progresivo cambio social y de mentalidad. Quienes

han protagonizado la actividad opositora durante el tardofranquismo, muchos de ellos carlistas o hijos de carlistas, se encuentran ahora en el ámbito de la izquierda y el progresismo político, influidos por las corrientes ideológicas vinculadas al marxismo y los movimientos apostólicos de izquierda, que afectan al propio partido carlista. Y los recién llegados, ajenos por completo al tradicionalismo secular de la villa -y sin lazos familiares en ella-, van a ayudar, en buena medida, a consolidar la actitud progresista. A su vez, el nacionalismo vasco, poco representado en Villava durante el franquismo, irá ganando espacio social y político, y ayudará a fortalecer esa nueva mentalidad de cambio.

Según lo expresado, estamos en condiciones de afirmar que, al llegar la Transición, Villava era una localidad plural -también inmersa en un ambiente de gran agitación social y reivindicativa- y estaba preparada para iniciar el camino de una

⁵⁸ Los datos de población de 1964 y 1975 en AMV, caja 147, nº 3, y caja 250, nº 2.

⁵⁹ Como refleja el estudio de CALVENTE, J. I., GARCÍA DE EULATE, J. R.; IRIBARREN, I.; MONTEANO, P. J.; SANTIAGO, O.; UNDIANO, A.: *¿El ocaso de un pueblo? Villava-Atarrabia y su dependencia de Pamplona* (trabajo de investigación de alumnos de 3º de la Universidad Pública de Navarra, dirigido por Mercedes Pardo), UPNA, Pamplona, 1995, pp. 15-16. En el mismo trabajo se indica que, según el Padrón de Habitantes, en 1994 -ya en plena democracia-, dos de cada diez pobladores de la villa procedían de otras provincias españolas, principalmente, de Castilla-León, Andalucía y Extremadura [pp. 5 y 17].



6. Panorámica de Villava, con su industria papelera en primer plano, antes de la expansión urbanística de la Transición. Año 1968 (Autor: Z. Ecay. Fotografía cedida por T. Donázar).

rápida democratización institucional, como lo demostraron los resultados de las elecciones democráticas en la villa, especialmente las municipales de 1979, de las que surgió el primer Ayuntamiento democrático, de signo progresista, que compartió su labor con una corporación en la que estaban representadas formaciones políticas de diversas tendencias. Era el fin de una continuada representación monolítica del tradicionalismo y otras fuerzas aliadas del ámbito de la derecha, triunfadoras en todas las convocatorias electorales durante la Segunda Republica.

Entre 1975 y 1982, la fisonomía de Villava se va a transformar con la puesta en práctica de un ambicioso plan urbanístico, que tiene sus precedentes en los años 60, cuando la localidad empezó a preparar su adaptación al Plan de Promoción Industrial navarro. Durante la Transición, desde el Ayuntamiento se procederá a dar un impulso decisivo en la reordenación urbana de la villa con la ampliación del espacio dedicado a viviendas y esparcimiento de los habitantes, como lo requería el continuado aumento poblacional de la localidad, y también

con la proyección del polígono industrial de Las Eras (Landazábal), necesario para el desenvolvimiento económico de Villava. Una actividad que exigió un considerable aumento de los ingresos presupuestarios del Ayuntamiento⁶⁰. Con cargo a estas cifras, el municipio va a ampliar su dotación de servicios conforme a las demandas de una ciudadanía más participativa en la gestión de sus propias necesidades y, también, más combativa en la defensa de sus intereses. A esta realidad responde la puesta en marcha de la Casa de Cultura, el desarrollo de la actividad educativa -formación de adultos, euske- ra-, los deportes y, en definitiva, la dinamización del tejido asociativo de la localidad.

Al finalizar la Transición -en 1983- Villava contaba con una población de 6.253 habitantes⁶¹. Casi había duplicado su número de residentes desde que se iniciara la etapa desarrollista en Navarra (hoy supera los 10.000). Y en cuanto a su tejido económico, la crisis industrial -que había afectado a la citada Onena y otras empresas como la de plásticos Brello-, estaba provocando la transformación de la localidad, que empeza-

⁶⁰ Un estudio sobre la actividad presupuestaria del Ayuntamiento de Villava, en MIRANDA, F.; BALDUZ, J.; SERRANO, F.: *Villava, ocho siglos...*, pp. 350-356.

⁶¹ AMV, caja 316, Padrón y censo de población de 1983.



7. La colonia de San Francisco durante su construcción, en 1951. Al fondo, el núcleo urbano de Villava cuando éste se reducía, prácticamente, a su Calle Mayor (Autor: Z. Ecay. Fotografía cedida por T. Donázar).

ba a girar hacia una economía basada, fundamentalmente, en el comercio y otras actividades del sector de servicios, como es la Villava de nuestros días.

3.2. Actividad política y conflictividad social en la villa durante la última etapa del franquismo y la Transición

3.2.1. El tejido político y sindical en Villava durante el tardofranquismo y la Transición.

Como sabemos, el activismo sindical que se desarrolló durante el franquismo tuvo pronto su llegada a Villava. Lo hizo de la mano del asociacionismo obrero de la Iglesia, mediante organizaciones apostólicas como HOAC y JOC. Un veterano miembro de HOAC en Villava fue Luis Donázar. Y a través de su experiencia y la de otros activistas del sindicalismo apostólico, como José M^a Ballesta⁶², de JOC, podemos seguir la trayectoria en la villa de estos movimientos y de las organizaciones políticas a las

que dieron lugar y que fueron el núcleo de la lucha antifranquista en esta localidad.

Luis Donázar, durante muchos años cajista de Onena, tuvo sus primeros contactos con HOAC en Pamplona donde, en realidad, desarrolló su militancia hoacista. Donázar llegaría a ser presidente de HOAC en Navarra, un cargo que compartió con su pertenencia a USO desde finales de los 60, cuando este sindicato se estableció en Navarra.

Por su parte, José M^a Ballesta llegó a las JOC siendo muy joven, cuando hacia el año 1960 acudió a la parroquia de Villava, por iniciativa de Acción Católica, a una charla impartida por los principales dirigentes de esta organización apostólica, entre ellos Txema Amigot y José Luis Zunzarren. Para continuar su inmersión en el obrerismo apostólico, Ballesta tuvo que trasladarse a Burlada, a la iglesia de San Blas, donde había un ambiente de mayor aperturismo eclesial, “a diferencia de lo que ocurría en Villava, cuya parroquia -a juicio de Ballesta- era un bunker; estaba cerrada a los

⁶² Luis Donázar y su hijo Tomás fueron entrevistados por el autor el 20 de mayo de 2008, y de este encuentro procede la información referida a Luis a lo largo de la obra; a ella hay que añadir los datos biográficos sobre este histórico sindicalista, que Tomás envió al autor unos días después. José M^a Ballesta fue entrevistado el 13 de mayo del mismo año, y, como en el caso anterior, las experiencias de este “joacista” expuestas en el libro proceden de la citada entrevista.

cambios”. Por el contrario, en San Blas había un sacerdote que empezaba a ser conocido por sus ideas progresistas: era Miguel Portillo, cura obrero muy relacionado con Villava y que, con posterioridad, acabaría posicionándose junto a la ORT. Otros miembros de la JOC de Villava fueron Pedro Vales, Francisco Aizpurúa, Pedro Garza y Jesús M^a Goikoetxea, según recuerda Ballesta.

Su actividad en la Parroquia de San Blas se materializó en la creación de una comunidad de base cristiana, de la que surgirá una activa Comisión de barrios que dinamizara la vida asociativa de la localidad, promoviendo la creación de la Asociación de Vecinos, de los grupos de formación de jóvenes, de los centros de promoción femenina (futuros centros de cultura popular), etc.

Desde el asociacionismo cristiano, el paso a la afiliación a sindicatos y partidos de la izquierda opositora sólo fue cuestión de tiempo. Entre estos, USO fue quizá la organización sindical con mayor implantación entre los trabajadores villaveses a finales de los años 60 y principios de los 70. Conforme al testimonio de M^a Jesús Urrea, USO tenía mucha fuerza en Onena y era el sindicato más potente en Mina, fábrica situada en los alrededores de Villava, donde trabajaban un

buen número de habitantes de esta localidad.

Luis Donázar fue un destacado activista de USO en Villava, cuyo compromiso sindical le ocasionó tener que sufrir la represión de las autoridades, como les sucedió a otros villaveses. Merece la pena que nos detengamos a exponer su caso, ya que ejemplifica bien el sacrificio que supuso para muchos militantes de la oposición su lucha contra el franquismo.

A principios de los sesenta -según lo recuerdan el propio Donázar y su hijo Tomás- ya había tenido problemas en Onena, cuando, siendo enlace sindical, encabezó una protesta contra la implantación de un plus de productividad por parte de la empresa. Ante la tesitura de tener que aceptar un traslado fuera de la factoría de Navarra, decidió abandonar Onena. Más tarde encontraría trabajo en la imprenta de la Diputación Foral. En cualquier caso continuó con su sindicalismo militante. Así, desde USO, Donázar realizó una intensa labor clandestina de propaganda sindical, hasta que en agosto de 1970 fue detenido por la policía, tras registrar su vivienda y hallar documentos ilegales, pese a que sus hermanas, advertidas de la situación, habían conseguido poner a salvo los documentos más comprometedores, y la policía nunca encontró la multicopista que buscaba. Junto

a él fueron arrestados otros dos de los cinco responsables con que contaba la organización del sindicato en Villava, Francisco Casas y José M^a San Martín.

Después de tres días de duros interrogatorios, Donázar salió en libertad bajo fianza, pero al tener conocimiento de que sobre él y sus dos compañeros pesaba una petición de 14 años de cárcel, decidió, al igual que ellos, huir a Francia. Una vez en el país vecino, tras permanecer unos meses escondido en la abadía benedictina de Bellocq y también en Laruns, obtuvo la condición de refugiado político y fijó su residencia en Bayona, a donde pudo trasladar a su familia, hasta que, en abril de 1972, al saber que se había producido una rebaja en la petición fiscal -que daba reducida a dos años-, decidió volver a España. Juzgado por el Tribunal de Orden Público, ingresó en prisión, donde sólo permaneció unos meses, ya que en agosto de 1974 obtuvo finalmente la libertad.

Otro de los sindicatos que tenían cierta implantación en Villava era FOS. Lázaro Ibáñez y M^a Jesús Urre eran dos de sus afiliados. La presencia de FOS en Oñena era

escasa, sin embargo, en la cárnica Mina era el segundo sindicato después de USO. Como ya dijimos en su momento, FOS tenía una clara vinculación con el carlismo. “El núcleo central era ideológicamente del Partido Carlista -según sostiene Lázaro Ibáñez⁶³-, pero además había muchos sindicalistas puros, ajenos al partido”. FOS estuvo integrada en CCOO y participó en los grandes conflictos obreros y huelgas de la provincia hasta su disolución hacia 1976, cuando el carlismo quiso fagocitar su actividad.

La relación de FOS y la organización carlista de Villava resulta evidente en cuanto a las personas que concurren en estos dos ámbitos de lucha opositora. Tanto M^a Jesús como Lázaro sufrieron la persecución de las autoridades por su activismo sindical y político, la primera con el registro de su casa por parte de la policía, sin que hallaran ninguna prueba incriminatoria; y el segundo, además de registros, padeció numerosas detenciones entre 1970 y principios de los años 80. En cuanto a la actividad de otros carlistas villavenses, Antonio Izal⁶⁴ también estuvo en

⁶³ La información aportada en el libro por este veterano sindicalista y militante del Partido Carlista (EKA) procede de la entrevista realizada por el autor el 16 de abril de 2008.

⁶⁴ Antonio Izal, carlista villavés, voluntario en la Guerra Civil y militante de EKA, recientemente fallecido, se entrevistó con el autor el 23 de marzo de 2007; de esta entrevista proceden las referencias textuales atribuidas a su persona a lo largo de la obra.

comisaría, al igual que su hermano José M^a, al que -según Antonio- descubrieron imprimiendo propaganda subversiva. Durante esos años, en la villa se recaudaba el Socorro Blanco -como en tiempos de la República-, destinado a los presos del carlismo, sobre todo, miembros del GAC, como señala M^a Jesús Urrea, encargada junto a Antonio Izal de llevar a cabo este cometido.

Durante la etapa final del franquismo, dos generaciones de carlistas -quienes hicieron la guerra y sus hijos- colaboraron para relanzar nuevamente el partido, con anterioridad en estado de letargo. De tal suerte que, ahora, tras su refundación ideológica, el carlismo se unía a la izquierda en su lucha contra el dictador.

A diferencia de lo que ocurrió con el carlismo, los nacionalistas villaveses fueron poco visibles durante la conflictiva etapa del tardofranquismo. En la villa permanecían varias de las familias ligadas al PNV atarrabiarra de la etapa republicana: los Satrústegui, los Elizari y también los Arrasate, uno de cuyos miembros, José M^a, llegará a ser alcalde de la localidad entre

1979 y 1983. Los nacionalistas carecían de local social, ya que su histórico batzoki había sido clausurado en 1936, y tampoco tenían estructura organizativa, pero esa circunstancia no había impedido que sus ideas siguiesen vivas y que mantuvieran contactos con la organización exterior a través de la propaganda clandestina que se les hacía llegar. Felipe Ballesta -impresor durante muchos años en Onena y Viscarret y simpatizante del nacionalismo desde su juventud- refiere como, ya a mediados de los años 50, alguien -nunca supo quien- dejaba bajo el felpudo de su puerta la revista Euzkadi, acompañada de una nota que decía: “cuando la leas dásela a un compañero tuyo”⁶⁵.

Pero no será hasta después de la muerte de Franco cuando el nacionalismo villavés pueda empezar a organizarse, ya en libertad. De tal suerte que, en 1979, serán capaces de integrar, junto a varias organizaciones populares de tendencia progresista, la candidatura que, bajo la denominación de Atarrabia, lleve a uno de sus hombres a alcanzar la alcaldía de Villava.

⁶⁵ Datos procedentes de la entrevista que Felipe Ballesta, veterano nacionalista de la villa, concedió al autor el 5 de mayo de 2008; de ella se ha extraído el resto de la información que este villavés aporta a lo largo del libro.

En cuanto a la izquierda abertzale, ésta ya se encuentra presente en Villava durante los últimos años del franquismo. Entre sus líderes hay que destacar a Pello Villanueva como el principal impulsor de la organización en esta localidad, según refiere Patxi Arze⁶⁶, también persona clave del movimiento abertzale en la villa tras la muerte del dictador y cuyo compromiso político le llevó a la cárcel durante varios años. José Luis Garbisu o el sindicalista Mikel Sangalo se encuentran también entre quienes protagonizaron el proceso de la organización de la izquierda nacionalista en Villava.

Sin sede propia ni carné político, dada su situación ilegal durante estos primeros años, habrá que esperar hasta después del nacimiento de la coalición HB -abril de 1978- para que la izquierda abertzale comience a afianzar sus estructuras en la localidad. Se organizará alrededor de la sociedad Etxe Beltza, creada en 1979, como asociación cultural cuya actividad se va a centrar “en la defensa del euskera y la cultura euskaldun”, como señala Arze⁶⁷. El rápido ascenso de

HB en la villa quedará materializado ese mismo año 79, cuando se convierta en la fuerza más votada en las elecciones al Parlamento Foral; mientras que, en las municipales de ese año, optaba por dar su apoyo a la agrupación Atarrabia. Así lo indica Patxi Arze, que colaboró directamente en ella. Será en 1983 cuando HB presente por primera vez al Ayuntamiento una candidatura propia, con la que arrastrará a buena parte del electorado que votó a Atarrabia en 1979.

También hay que situar dentro del ámbito nacionalista a la coalición UNAI, nacida en 1977 por iniciativa del MCE, como aglutinante de un conjunto de fuerzas del nacionalismo de izquierdas en Navarra, que formará tándem con Euskadiko Ezkerra. UNAI estará presente en las elecciones villavesas de 1977, en las que obtendrá un relativo éxito, como tercera fuerza en apoyo electoral. José M^a Ballesta fue uno los atarrabiaras que colaboró en esta campaña, representando a la coalición electoral en la villa. Como él nos dice, “era una organización en la que participaban comunidades cristianas

⁶⁶ Patxi Arze fue entrevistado por el autor el 12 de agosto de 2008; de esta entrevista procede toda la información aportada a lo largo de la obra por este miembro de la izquierda abertzale, villavés de adopción y socio de Etxe Beltza.

⁶⁷ Desde su fundación, Etxe Beltza ha mantenido un gran protagonismo en la dinamización cultural de Villava, ya que sus socios se encargan de organizar eventos festivos y culturales de gran arraigo en la localidad, como los Carnavales, el Atarrabiako Eguna o el Olentzero.

de bases y asociaciones populares y vecinales”. En 1979 sufrirá el abandono de buena parte de sus militantes, que se integrarán en HB, mientras es la ORT quien pasa a controlar la agrupación. Sus resultados electorales, tanto en Villava como en Navarra, decrecerán considerablemente, hasta que en 1982, cuando EE se convierta en partido político propio, UNAI desaparecerá del mapa político.

Al margen del carlismo, de entre los partidos de la izquierda que se destacaron en la oposición a la dictadura, la ORT logró dejar su huella en Villava. Los trabajadores de potasas, Javier Urroz y Ángel M^a Eulate (Urtain) fueron dos de los integrantes de esta formación en la villa. Urroz nos comentó que el partido se organizaba a través de “células”, pequeños grupos que representaban a un determinado colectivo, social o local, y sus miembros sólo conocían a los compañeros de su propia célula, para evitar males mayores si caían en manos de la policía. La de Villava -indica Urroz- estaba formada por unas siete u ocho personas, que desarrollaron una gran actividad en las movilizaciones pro amnistía de 1976. Mantuvieron buenas relaciones con el PTE -otra de las fuerzas presentes en la villa-,

cuyo responsable local era Blas Otazu, quien luego se integraría en la candidatura Atarrabia y, más adelante, en el PSOE.

La ORT llegó a tener un enorme apoyo en Navarra. Urroz recuerda aquel mitin previo a las elecciones de 1977, en que fueron capaces de llenar la Plaza de Toros de Pamplona, “algo que no había conseguido nadie hasta entonces”. Aquello les entusiasmó, “pero ahora me doy cuenta de que las personas tenían ilusión de escuchar, pero sólo de escuchar”, señala Urroz. De hecho, los resultados electorales fueron decepcionantes para esta formación, tanto en la provincia como en la propia Villava. La división entre la izquierda, que el citado Urroz achaca más “a diferencias personalistas” que a las ideológicas, fue el principal motivo de su fracaso.

En cuanto al PSOE, es un partido sin aparente presencia en Villava durante el franquismo. Fernando Gurich -único concejal socialista en el primer Ayuntamiento democrático- declaraba, en 1983, no saber exactamente cuando se había iniciado la nueva implantación del socialismo en Villava: “pero creo que su actividad comienza en los años precedentes a la muerte de Franco. Por supuesto que entonces actuaba en la clandestinidad”⁶⁸.

⁶⁸ Entrevista de Mikel Asiain a Fernando Gurich para las páginas de la revista local *Ulzama*, año II, nº 2, febrero de 1983, pp. 13 y 14. Todas las referencias textuales de Gurich que se incluyen en la obra proceden de la citada entrevista.

Sin embargo, pese a no contar con unas bases sólidas en la localidad, será la fuerza más votada en las elecciones generales de 1977 y seguirá un proceso ascendente en la villa, conforme se vaya consolidando en las urnas a nivel provincial y estatal. No sucederá lo mismo en las primeras municipales del 79, cuando fracasen frente a candidaturas formadas por personas más próximas al electorado villavés. No obstante, en las municipales de 1983 lograrán obtener la alcaldía. Felipe Ballesta considera que este fenómeno se debe “a la gente que había venido de fuera, que vota más al partido que a las personas”. Según el citado Gurich, a principios del 83, la Agrupación socialista de Villava contaba con unos 40 afiliados.

3.2.2. *El Circulo Carlista de Villava*

Después de la Guerra Civil los Círculos carlistas fueron clausurados y sus locales integrados en las estructuras del partido único, denominado Movimiento Nacional. Pero el Círculo de Villava pudo escapar a estas “requisas” debido a que su titularidad

estaba en manos privadas y, por tanto, no era oficialmente propiedad colectiva del partido, aunque sí lo fuera de hecho. Su supervivencia como local social de los tradicionalistas se camufló en torno a la denominación de Sociedad Recreativa de Villava, lo que permitió al carlismo villavés mantener viva su organización -aunque fuese poco activa- durante las décadas de 1940 y 1950.

Sin embargo, a partir de los años 60, en un entorno de creciente oposición a la dictadura, Carlos Hugo va a encuadrar al partido dentro del socialismo autogestionario⁶⁹, logrando mantener la adhesión de la mayoría del carlismo tradicional. Este es el caso de antiguos excombatientes así como de una nueva generación de jóvenes inmersos en el izquierdismo que se respiraba durante los años 60 y 70 en las zonas industriales de Navarra y, muy especialmente, en el cinturón de fábricas que rodeaban su capital, donde radica Villava.

El Círculo se convierte, a partir de entonces, en el principal núcleo de la actividad opositora en Villava. Como recuerdan

⁶⁹ Los primeros pasos hacia el socialismo autogestionario se dieron en 1961 por parte de la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas (AET), quienes, en su órgano de expresión *Azada y Hasta* -nº9 enero de 1961-, exponían que el rey carlista “debía elegir su futuro entre un socialismo no marxista o una actualización de la vieja raíz cristiana que compaginara Justicia y Libertad” [En CASPISTEGUI GORASURRETA, F. J.: *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, Eunsa, 1997, pp. 67-68].



8. La caseta de la Tómbola Parroquial en las fiestas de Villava de 1958
(Autor: Z. Ecay. Fotografía cedida por T. Donázar).

Lázaro Ibáñez y José M^a Ballesta, en el Círculo se constituyeron grupos de trabajo -llegaron a estar formados por unas 60 personas- que trataban temas sociales y políticos. Estos grupos de formación habían sido creados por seminaristas, y en ellos se daba formación carlista, se acudía a los cursos del padre Alberdi -sociólogo y dinamizador del cooperativismo guipuzcoano, que estaba en la órbita del socialismo cristiano- y también participaban en actividades dedicadas a la promoción de la cultura vasca -euskera⁷⁰, danzas-, y también a la literatura, con un claro sentido político, este fue el caso del homenaje al poeta Miguel Hernández, según rememora M^a Jesús Urrea.

El Círculo llegó a ser el centro de reunión de los demás grupos de la oposición. Y cuando no había sitio en sus locales, muchos carlistas cedían sus viviendas para llevar a cabo reuniones clandestinas de contenido político y sindical.

Una de las situaciones más representativas de este espíritu opositor que dominaba en el Círculo se reflejó en la solidaridad con los trabajadores despedidos en Potasas tras

las huelgas de 1975. Dos de los afectados fueron los villaveses de adopción Javier Urroz y su compañero Ángel M^a Eulate, más conocido como Urtain. Ambos -como recuerda Urroz- recibieron el desinteresado apoyo económico de los habitantes de la villa, entre ellos estaban Lázaro Ibáñez, M^a Jesús Urrea y el dueño de un taller mecánico, de nombre Churraca, que le ofreció a Urroz un puesto de trabajo temporal, gracias al que luego pudo cobrar el subsidio de desempleo.

Estos hechos coincidieron con que el Círculo se había quedado sin conserje, y su directiva decidió contratar a Urroz y Urtain para que se encargasen de gestionar el ambigú o bar del local. La presencia de estos dos sindicalistas animó a muchos activistas de la oposición, tanto de Villava como de localidades cercanas -Huarte, Arre, Burlada-, a frecuentar el local con objeto de mostrarles su apoyo. Una actividad solidaria que “dio muy buen ambiente al Círculo”, como señala Urroz. Pero, a los pocos meses de estar al frente del ambigú, ambos tuvieron que abandonarlo, ya que el Gobernador -advertido de la situación- se negó a concederles el permiso que requería su labor por tratarse de

⁷⁰ Patxi Arze -según nos comentaba- fue profesor de euskera en el Círculo, la razón de su primer contacto con Villava.

un local de carácter público, como era oficialmente la Sociedad Recreativa de Villava.

En la etapa de 1977 y 1978, algunas voces del carlismo villavés se alzaron contra lo que consideraban una presencia excesiva en el Círculo de organizaciones de izquierda ajenas al partido; una situación que -a su juicio- les estaba llevando a perder su propia identidad. Ante ello decidieron reducir la presencia de quienes no se encontraban en el ámbito del carlismo y asumir el control exclusivo de los locales, como señala críticamente José M^a Ballesta. A partir de ese momento, el emblemático Círculo de Villava perderá su carácter de “sede” de la oposición en esa localidad, y su vida se extinguirá con rapidez, hasta que, finalmente, sea puesto a la venta y el edificio derribado para construir viviendas.

3.2.3. Conflictos políticos en Villava durante el tardofranquismo

Al llegar los años 70 la actividad de las organizaciones de oposición al régimen se hace cada vez más visible, y es respondida con una mayor represión policial. Las fuerzas del orden fijan su atención en Villava, donde asisten al incremento organizativo de un sindicalismo combativo -al que respon-

den las citadas detenciones de Donázar y otros compañeros- y al resurgimiento del carlismo situado ya, con claridad, en posiciones contrarias al régimen.

En el mismo año 1970, la Policía Armada va a llevar a cabo una acción en la villa que puede considerarse como un claro acto de provocación directa a los carlistas. El 19 de marzo es la fecha en la que se conmemora, anualmente, a los Mártires de la Tradición, es decir, a los carlistas muertos en defensa de su causa. Un aniversario celebrado en Villava mediante una ceremonia en la iglesia de las Dominicas, que contaba con una asistencia multitudinaria por parte de los atarrabiarras. Pero, el 19 de marzo del año señalado, los “grises” ocuparon las inmediaciones del templo, pese que no se había producido ninguna acción reivindicativa o violenta que justificase su presencia. Lázaro Ibáñez -que se encontraba detenido por su activismo carlista cuando esto sucedió- refiere que la aparición de la policía “sentó muy mal a los carlistas”, pero, en cualquier caso, no se enfrentaron a ellos. Asistieron, de igual modo, a la misa, porque -como expone M^a Jesús Urra- estos carlistas, muchos de ellos excombatientes que habían luchado por Franco, “consideraban que tenían todo el derecho a estar ahí”, y no se sentían dispuestos a dejarse intimidar. En todo

caso, aunque hubo mucha tensión, la policía no llegó a intervenir.

A juicio de Lázaro Ibáñez, esta acción policial estaba relacionada con lo acontecido unos días antes, cuando Carlos Hugo y su familia habían sido expulsados de España por las autoridades franquistas, bajo la consideración de personas peligrosas para el régimen.

Un año después de lo ocurrido en las Dominicas, el alcalde José G. Zozaya invitó a un conocido político navarro, Jesús Ezponda⁷¹, a lanzar el cohete anunciador de las fiestas. “Y a mucha gente de Villava no le pareció bien que viniese un político de fuera, y relacionado con el régimen, a protagonizar un acto tan simbólico para la villa”, según expone M^a Jesús Urrea. Hubo airadas protestas desde el mismo inicio de las fiestas, y, por la tarde, silbidos a la corporación municipal cuando acudió a inaugurar la “tómbola”. La Guardia Civil -que entonces disponía de cuartelillo en la localidad- hizo acto de presencia y, ante la hostilidad creciente, practicó varias detenciones. Tras

estos sucesos se corrió el rumor de que la procesión -acto emblemático de las fiestas de Villava- iba a ser boicoteada, pero no fue así y, al parecer, la calma volvió a la villa.

Durante los últimos años de la vida del dictador, Villava participó activamente -como hemos visto- en las acciones obreras que afectaron a toda Navarra y que fueron respondidas con acciones policiales en la propia localidad. Así ocurrió -según refiere M^a Jesús Urrea- cuando en marzo de 1974 un grupo de trabajadores, solidario con los mineros encerrados en Potasas, acudió a la puerta de la papelería villavesa para informar a sus empleados sobre la situación laboral de la citada mina. La Guardia Civil arremetió contra ellos, fueron detenidos y conducidos al cuartelillo.

3.2.4. La accidentada reunión para constituir la Asamblea Popular de Navarra, 1976.

En vísperas de la celebración del 1 de mayo de 1976 tuvo lugar, en los jardines de los Padres Dominicos de Villava, una reu-

⁷¹ Ezponda fue concejal del Ayuntamiento de Pamplona y representante del Sindicato Vertical. En 1967 se había presentado a las Elecciones para diputado a las Cortes franquistas, pero fue derrotado por Auxilio Goñi y José A. Zubiaur, dos candidatos carlistas que recibieron el apoyo mayoritario de los electores villaveses. Véase MIRANDA, F.; BALDUZ, J.; SERRANO, F.: *Villava, ocho siglos...*, pp. 296-297.

nión clandestina de organizaciones de izquierda, en la que participaron alrededor de 300 personas, congregadas para dar los primeros pasos en la fundación de la Asamblea Popular de Navarra (APN), cuya finalidad -según sus promotores- era que se “impulsase, organizase y coordinase en un único torrente la lucha del pueblo navarro por la libertad y la democracia”⁷². En la reunión se encontraban representadas algunas de las formaciones más destacadas de la extrema izquierda navarra, como eran ORT, MCE, PTE, UJM y Joven Guardia Roja (JGR) con el fin de establecer la unidad de acción en la actividad opositora contra el régimen.

Sin embargo, esa asamblea política no pudo llegar a concluirse con acuerdo alguno, ya que la policía, que estaba sobre aviso, acudió con un gran número de efectivos y cercó a los asistentes. De la magnitud de la operación policial da idea el enorme número de participantes que fueron detenidos. Un total de 221⁷³. Javier Urroz presente en la asamblea -en representación de la ORT- fue

uno de los múltiples arrestados que abarrotaron las celdas del Gobierno Civil en Pamplona, entre ellos una gran cantidad de mujeres. Urroz recuerda los problemas de hacinamiento que se produjeron durante los tres días en que permanecieron encerrados, el tiempo máximo permitido si no se imputaban cargos; algo que las autoridades no pretendían hacer, al tratarse de una mera reunión, ilegal y multitudinaria, pero poco consistente como delito, cuando la situación política empezaba a cambiar; además, eran demasiados los tramites a realizar. En todo caso -como cree Urroz- “habían conseguido que una buena parte de los militantes de la extrema izquierda de Navarra no pudieran participar en las movilizaciones del 1 de mayo”, lo que para el gobernador siempre era un alivio.

3.2.5. *Villava y los sucesos de Montejurra* 76

Montejurra, situado en las inmediaciones de Estella, es el monte a cuya cima acuden

⁷² “A la clase obrera y a todo el pueblo: Se ha constituido la Asamblea Popular de Navarra”, hoja de propaganda informativa sobre la creación de APN, 17 de junio de 1976.

⁷³ Si hemos de hacer caso a las cifras dadas por la propia APN [ibídem], que parecen fiables, ya que Javier Urroz, uno de los detenidos, recuerda que fueron más de 200.

los carlistas todos los años para rendir homenaje a sus caídos en las pasadas guerras civiles. A partir de los años 60, estas celebraciones empezaron a adquirir un contenido de reivindicación política frente al régimen, y las autoridades comenzaron a vigilar estrechamente lo que allí ocurría. A partir de 1969, estos actos irán subiendo de tono y se sucederán los disturbios.

Los actos de Montejurra contaron con una gran participación por parte de los villaveses. Y para muchos carlistas, ya de cierta edad, significaron su primer contacto con la actividad antifranquista. Así lo destaca M^a Jesús Urrea, perteneciente a una generación de hijos de carlistas que habían combatido en la Guerra Civil.

Tras la muerte de Franco, los sectores inmovilistas del régimen decidieron actuar contra EKA, visto el cariz que iban tomando los acontecimientos. Para ello, utilizaron su propia organización carlista. Estaba liderada por Sixto de Borbon-Parma, hermano de Carlos Hugo, a quien el poder utilizaba para sus propios fines, con el amparo de los grupos más extremistas de la derecha. A juicio del carlista villavés Lázaro Ibáñez, “Sixto era un muñeco del régimen”. Una

opinión coincidente con la de Antonio Izal. Los seguidores de Sixto defendían un tradicionalismo franquista y combativo frente a los socialistas de Carlos Hugo. En realidad, era evidente que la actividad de Sixto formaba parte de una maniobra del régimen para confundir y restar apoyos al carlismo socialista.

En 1976, unos días antes de que fuese a tener lugar el Montejurra de ese año -a celebrar el 9 de mayo-, los ultras iniciaron una campaña de propaganda amenazadora contra los militantes de EKA -pintadas en las calles, envío de misivas intimidatorias⁷⁴. Se había dado a conocer la que los sixtinis denominaron como Operación Reconquista de Montejurra.

El 9 de mayo, desde Villava acudieron un buen número de carlistas, entre ellos los hermanos Izal y Lázaro Ibáñez. Estaba representado “el núcleo antifascistas de la villa”, según señala éste último, quien recuerda, también, como en la cima esperaban provocadoramente los sixtinis; incluso “había emplazados trípodes para ametralladoras” y se detectaba un amplio despliegue policial.

⁷⁴ Véase INFORME MONTEJURRA..., pp. 37-49



9. Carlistas villaveses en Irache durante la celebración del Montejurra de 1966
(Autor: Pedro Mangado. Archivo Fotográfico Municipal de Villava).

Los seguidores de Carlos Hugo que subían a la cumbre haciendo el Vía Crucis desde el Monasterio de Irache, como era tradición, fueron recibidos violentamente por Sixto y sus hombres, entre ellos Guerrilleros de Cristo Rey y ultraderechistas de varias nacionalidades distintas. Desde las filas de Sixto se abrió fuego contra los miembros del Partido Carlista, ante la sospechosa pasividad de las fuerzas del orden, como coinciden en destacar Antonio Izal y Lázaro Ibáñez. El Vía Crucis se paralizó, pero algunos de sus componentes decidieron subir hasta la cima, dirigidos por el citado Antonio Izal, miembro de la organización, que a la par que veterano carlista era comandante retirado del Ejército. Pero, cuando éstos llegaron arriba, los ultras ya habían abandonado sus posiciones al ver que no conseguían su propósito de provocar la huida generalizada de sus adversarios políticos⁷⁵.

La acción sixtina tuvo como consecuencia una gran cantidad de heridos, varios de ellos de bala -ya que, incluso, llegaron a utilizar fuego de ametralladora-, y un muerto, el joven estellés Ricardo García Pellejero,

aunque no sería el único, ya que cuatro días después fallecía otro de los heridos por arma de fuego, Aniano Jiménez Santos. En cualquier caso, Sixto no había logrado su objetivo de “reconquistar Montejurra” ante la perseverancia de los seguidores de su hermano Carlos Hugo.

Las reacciones de condena no se hicieron esperar, y se produjeron actos de repulsa por toda España, los más significados en Estella y Pamplona. No obstante, la versión oficial de los sucesos fue muy diferente a lo ocurrido. Se puede resumir en las declaraciones del ministro de Gobernación, Manuel Fraga, quien juzgó los hechos como “una pelea entre hermanos” y, al ser preguntado sobre la actuación de las fuerzas del orden, respondió que habían cumplido con su deber: “si no actuaron fue porque lo impedía lo escarpado del terreno”⁷⁶.

En cuanto a las repercusiones políticas de estos hechos, no cabe duda de que el carlismo había quedado lesionado. El hostigamiento al que fue sometido el partido de Carlos Hugo, con ésta y otras actuaciones -incluida su tardía legalización, en 1979- le

⁷⁵ Ibidem, p. 73.

⁷⁶ Ibidem, p. 81.

produjo un serio desgaste que restaría sus posibilidades de convertirse en una opción política representativa durante la Transición. A juicio de Lázaro Ibáñez, la persecución que sufrió el carlismo fortaleció las posiciones de la izquierda nacionalista vasca, en cuyo entorno acabarían situándose muchos de los seguidores del pretendiente.

3.2.6. El frustrado mitin carlista del Atarrabia, 1977

Como hemos dicho, el Partido Carlista no fue legalizado hasta 1979 y, con anterioridad, las autoridades vigilaron muy estrechamente todos sus movimientos. Pese a todo, los carlistas, aunque ilegales, decidieron presentarse a las urnas en las primeras elecciones generales, celebradas en junio de 1977, bajo la candidatura denominada con el significativo nombre de Montejurra. Dos meses antes de la convocatoria electoral, el 24 de abril, estaba previsto que tuviera lugar un mitin carlista en el frontón Atarrabia de Villava. Se trataba de un acto político que, si bien contaba con el beneplácito municipal, no había sido autorizado por el gobernador. En él acto intervenían varios de los más des-

tacados dirigentes de la formación, este es el caso de Pedro Arraiza, José M^a Zavala, Mariano Zufia y Ángel Pérez Nievas⁷⁷. Pero la Policía Armada irrumpió bruscamente en Villava, con tres “jeeps” y un autobús, impidiendo que el mitin tuviera lugar. De hecho, obligaron a dar la vuelta a los vehículos que intentaban entrar en la villa. A la altura del Círculo se llegaron a concentrar varios cientos de personas, muchas de las cuales portaban ikurriñas y banderas carlistas. Los grieses cargaron, hubo carreras por la Calle Mayor y algunos de los asistentes lograron refugiarse en el Círculo, pero otros fueron detenidos. Una desalentadora jornada para la candidatura Montejurra, que -como resulta evidente- iba a tener serios problemas en hacer pública su voz.

Consultado sobre estos hechos, el veterano carlista Lázaro Ibáñez se lamenta de la paradoja que supuso que, mientras ellos eran reprimidos por la policía, ese mismo día tenía lugar en Pamplona, concretamente en la Ciudad Deportiva Amaya, otro mitin, a cargo del partido comunista -en otro tiempo la bestia del régimen-, en el que intervenía Ramón Tamames; pero en este caso le asis-

⁷⁷ El desarrollo de los acontecimientos fue recogido en las páginas del *Diario de Navarra*, el 26 de abril de 1977.



10. Los “grises” situados en la puerta del frontón Atarrabia, el 24 de abril de 1977, para impedir que se celebrase el mitin carlista no autorizado por el gobernador (Fotografía cedida por Lázaro Ibáñez. AFMV).

tía la legalidad y estaba protegido por esa misma policía que actuaba contra los carlistas en Villava.

3.2.7. Incidentes en Villava tras la muerte de la ecologista Gladys del Estal, 1979

El 3 de junio de 1979, una joven militante ecologista, Gladys del Estal, resultó muerta en Tudela por un disparo a quemarropa realizado por la Guardia Civil durante el transcurso de una concentración antinuclear autorizada, en la que también se protestaba contra el Polígono de tiro de las Bardenas. Este hecho provocó actos de condena en toda España, y se vivió con gran intensidad en Navarra y muy especialmente en Villava, donde las fuerzas del orden se emplearon con una gran contundencia a lo largo de tres jornadas.

En la misma noche del 3 de junio se iniciaron los incidentes en esta localidad cuando la Policía Nacional acudió en persecución de un grupo de manifestantes que protestaban por la muerte de la ecologista guipuzcoana. Las fuerzas del orden -que inclu-

yeron tanquetas en su despliegue por Villava- hicieron una demostración de fuerza que afectó de manera generalizada a los habitantes de la villa y provocó altercados que tuvieron continuidad durante los dos días siguientes.

La actuación de la policía fue tan desmedida -a juicio de la propia corporación municipal- que todos los miembros del Ayuntamiento, con su alcalde José M^a Arrasate a la cabeza, acordaron por unanimidad hacer pública su más enérgica protesta tanto por la muerte de Gladys como por “las brutales e injustificadas intervenciones de las Fuerzas de Orden Público en Villava en la noche del día 3 y los días 4 y 5 de junio”, durante las que se efectuaron “detenciones arbitrarias e indiscriminadas, creando una situación de pánico en el municipio”⁷⁸.

El Ayuntamiento consideró tan grave lo sucedido en Villava que decidió enviar una comisión para quejarse ante el gobernador civil. El día 6 la calma -una tensa calma- volvía a la villa. Pero, en cualquier caso, ni los hechos de Villava ni los de Tudela fueron sucesos aislados, sino que se enmarca-

⁷⁸ AMV, Libro de Actas del Ayuntamiento (LAA), nº 119 (23-VIII-1978 a 27-V-1980), sesión del 5 de junio de 1979, f. 96 v.

ban en un clima generalizado de actuaciones policiales en la provincia, cuyo cénit se había alcanzado un año antes, durante los dramáticos Sanfermines de 1978, en los que resultó muerto el militante trotskista Germán Rodríguez. “Esto nos lleva a pensar -expresaba el consistorio villavés- en la existencia de constantes intentos de provocación con objeto de crear un clima de tensión permanente en Navarra”⁷⁹.

3.3. El pueblo decide. Procesos electorales en Villava durante la Transición (1977-1982)

3.3.1. El inicio de la construcción democrática: la sanción de la Ley de Reforma Política de 1976 y las Elecciones generales de 1977

Como hemos visto, el 15 de diciembre de 1976, los españoles votaron mayoritariamente a favor del cambio político y lo mismo hicieron los navarros. Los villaveses siguieron, también, este rumbo, dando su aprobación al cambio de régimen con el

89,7% de los sufragios emitidos, un porcentaje, no obstante, algo menor que el de la media Navarra, que había sido del 92,8%. La distribución de votos fue la siguiente: Sí, 1.932; No, 80, y en Blanco, 141; sobre una participación del 66,5% de los electores, que eran en aquellos momentos un total de 3.253 villaveses⁸⁰. La celebración de este referéndum significaba el principio del fin para 40 años de dictadura franquista, también en la villa, cuyo activo papel en la lucha opositora al régimen hemos descrito en el epígrafe anterior.

El refrendo popular a las reformas políticas de Suárez dejaba abiertas las puertas a las primeras elecciones multipartidistas cuatro decenios después de las que habían tenido lugar en 1936.

En Villava, estas primeras elecciones de la Transición -celebradas el 15 de junio de 1977- demostraron, por primera vez, una realidad que se había ido gestando desde los años sesenta: la villa ya no era patrimonio político del tradicionalismo, sino que reflejaba una gran diversidad social y política. El gran crecimiento demográfico de la locali-

⁷⁹ *Ibidem*, f. 96.

⁸⁰ AMV, caja 203, nº 14, Referéndum sobre la Ley de Reforma Política, 15 de diciembre de 1976.

dad durante los último años (5.690 habitantes en 1977), al que habían contribuido emigrantes de otras provincias, sin raíces tradicionalistas, y la puesta en escena de una nueva generación, inmersa en un ambiente político que había girado a la izquierda, son factores que explican esta situación. El cua-

dro de resultados evidencia esta “apertura” política de los villaveses⁸¹:

Podemos observar como en esta primera experiencia electoral se produce una profusión de candidaturas; un fenómeno que se relaciona con la dispersión de grupos y siglas, relacionadas, en muchos casos, con

VILLAVA. ELECCIONES GENERALES DE 1977

Partidos	Votos
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	564
Unión de Centro Democrático (UCD)	490
Unión Navarra de Izquierdas (UNAI)	341
Agrup. Elect. de Trabajadores de Navarra (AETN)	234
Unión Autonomista Navarra (UAN)	222
Frente Democrático de Izquierdas (FDI)	213
Alianza Foral Navarra (AFN)	198
Montejurra Fueros Auton. Social Autogestión.	175
Agrupación Popular Navarra (APN)	103
Partido Socialista Popular (PSP)	84
Frente Navarro Independiente (FNI)	73
Partido Comunista de España (PCE)	72
Frente por la Unidad de los Trabajadores (FUT)	10
Nulos/Blanco	51
Total:	2.830

⁸¹ AMV, caja 203, nº 15, Elecciones generales de 1977.

partidos o coaliciones políticas que sólo se diferenciaban ideológicamente de otras fuerzas por sutiles matices ideológicos o afanes personalistas de sus líderes.

No obstante, fueron los partidos más sólidos a nivel nacional aquellos que lograron aglutinar en torno a ellos a la mayor parte del electorado. Un fenómeno que ocurrió en Navarra y también, en general, en todo el estado. En Villava, donde hubo una alta participación (84,71%) -siguiendo la tónica de la comarca de Pamplona⁸²- la fuerza más votada fue el PSOE, con el 19,93% de los votos, y la segunda el UCD, con el 18,5%, invirtiendo la situación de ambos partidos a nivel provincial, donde los centristas había obtenido el triunfo en las urnas, al conseguir el 28,58% de los votos.

El siguiente grupo político en el apoyo popular de los villaveses fue UNAI, con el 12% de los sufragios. Ésta era una coalición de grupos de izquierda nacionalista -en la que se incluía el MCE/EMK- bien afianzada a nivel provincial, ya que también había sido la tercera fuerza con más votos de Navarra (9,33%). La cuarta posición va a corresponder a otra coalición de izquierdas, AETN, siglas bajo las que se presenta en

realidad la ilegal ORT, y que obtiene el 8,27% de los votos. Mientras que los carlistas, agrupados en torno a la candidatura Montejurra, quedaban relegados al octavo lugar; en realidad, una posición secundaria -con el 6,18% de refrendo popular-, muy lejos de sus éxitos en los años 30. Aunque hay que tener en cuenta que en su escaso apoyo había influido, sin duda, la ilegalidad a la que aún seguían sometidos, motivo por el que no habían podido participar en estos comicios bajo sus propia denominación de Partido Carlista. Una situación comparable a la vivida por la ORT.

Los resultados de Villava reflejan también un escaso apoyo en las urnas al Partido Comunista (2,54% de los votos), un fenómeno similar al registrado en el conjunto español y también en el caso de Navarra (2,41%). Estaba claro que el PCE tenía una dura competencia entre las fuerzas que se situaban a su izquierda y habían tenido una mayor repercusión en la lucha contra el franquismo en Navarra. En todo caso, la moderación electoral que significaba el apoyo mayoritario a los dos grandes partidos de ámbito estatal -PSOE y UCD- había triunfado también en Villava; aunque, en

⁸² Véase ARANA, I. y FUENTE, J. M.: “La configuración...”, p. 271.

este caso, con un destacado giro hacia la izquierda. No olvidemos que de las cuatro formaciones más votadas en la villa, tres correspondían a esta orientación política.

En cuanto a las otras fuerzas presentes en estas elecciones -UAN, FDI, AFN, APN, FNI, FUT y PSP-, eran agrupaciones electorales o partidos de diferente signo surgidos de manera coyuntural para esta ocasión, que en 1979 habrán desaparecido de la escena electoral, se recompondrán bajo otras siglas o se integrarán en opciones políticas de mayor peso en las urnas, como el PSP en el partido socialista. No obstante, algunas tuvieron cierto éxito electoral en Villava y también en el conjunto de Navarra, como UAN, FDI y AFN, según podemos observar en el cuadro de resultados.

3.3.2. Se consolida el proceso: el Referéndum constitucional de 1978 y las Elecciones generales de 1979

Los villaveses dieron su visto bueno al texto constitucional de 1978 con 1.755 votos a favor -el 73,8% de los emitidos-, mientras que en Navarra este porcentaje fue

algo más reducido, el 67%. Una proporción menor en ambos casos que la registrada en el conjunto de España, con un total del 94,1% de votos positivos⁸³. No cabe duda de que, en el caso de la provincia foral, ese menor grado de aceptación tiene que ver con la campaña de oposición desplegada por el nacionalismo vasco, que, aún con todo, no influyó tanto en Villava, como comprobamos por el mayor índice de participación registrado.

La nueva Constitución de 1978 -vigente en la actualidad-, la primera en España desde la republicana de 1931, abrió las puertas a un sistema democrático casi totalmente representativo -todavía faltaban algunas siglas en ser legalizadas, ese es el caso del Partido Carlista, aunque lo serían pronto-, eliminando las trabas que impedían participar del mosaico electoral a las fuerzas más extremistas del sistema, como se podrá apreciar en las elecciones generales del 1 de marzo de 1979, las primeras que pueden considerarse verdaderamente democráticas. Los resultados de esta convocatoria en la villa fueron los siguientes⁸⁴:

⁸³ AMV, caja 231, nº 1, Referéndum constitucional de 1978.

⁸⁴ AMV, caja 231, nº 2, Elecciones generales de 1979.

VILLAVA. ELECCIONES GENERALES DE 1979

Partido	Votos
Unión de Centro Democrático (UCD)	601
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	555
Partido Carlista (PC/EKA)	406
Herri Batasuna (HB)	330
Unión del Pueblo Navarro (UPN)	261
Nacionalistas Vascos (NV)	259
Unión Navarra de Izquierdas (UNAI)	194
Movimiento Comunista de Euskadi (EMK-OIC)	28
Partido Comunista de España (PCE)	25
Izquierda Republicana (IR)	12
Liga Comunista (LC)	9
Liga Comunista Revolucionaria (LCR-LKI)	8
Partido Popular (PP)	2
Nulos/Blanco	50
Total	2.740

En este caso UCD obtiene mayor número de votos en Villava que el PSOE -21,93% y 20,26% de los sufragios respectivamente-. Con estos resultados la villa sigue la tendencia electoral de Navarra, donde la UCD es también la fuerza más votada (32,41%), y el PSOE, la segunda (21,56%). Aunque -como podemos comprobar- en Villava la diferencia de votos entre los dos partidos es mucho menor; también lo es la participación electoral con respecto a 1977, en este caso con el 71,34%; un descenso que se acusa también

en el conjunto provincial, que queda en cifras similares a las de la villa, el 70,66%.

Podemos observar, además, como ahora en 1979, un Partido Carlista ya legalizado y, por tanto, claramente identificable por los electores, sube en apoyo popular hasta convertirse en la tercera opción política de los villaveses, con el 14,82% de los votos, desplazando con ello a otros partidos con mayor éxito en 1977. Este es el caso de UNAI, que recibe el 7% de los sufragios,

cinco puntos menos que en la ocasión anterior, aunque debe señalarse que, en esos momentos, es la ORT quien controla la coalición electoral, tras haber desplazado de su dirección a las formaciones de izquierda nacionalista y al MCE. En cualquier caso, UNAI ha empezado a padecer su ocaso y está condenado a desaparecer del mosaico político navarro con la reorganización de los partidos que se va a producir en Navarra a partir de estas elecciones.

En estos comicios hay, además, otras novedades en el panorama político de la villa. En primer lugar, ha hecho su aparición Herri Batasuna, la coalición de fuerzas de la izquierda abertzale que va a contar con un buen apoyo en Navarra, sobre todo en el norte de la provincia y la zona media, incluida la Comarca de Pamplona. En Villava obtiene el 12% de los votos y se coloca en el cuarto lugar en las preferencias políticas de los atarrabiarras, sobre todo de un sector que, dada cierta afinidad ideológica, había dado su voto a UNAI y a otras fuerzas de la izquierda en 1977.

En 1979 también entra en escena otro partido con un futuro prometedor. Es UPN. Una formación política regionalista que ha comenzado a consolidar su posición, tanto en Villava, con el 9,53% de los votos, como

en el conjunto de Navarra, donde obtiene casi el 11% de los sufragios en estas elecciones.

Con un número de votos similar al de UPN, los Nacionalistas Vascos -es decir, PNV- se van a hacer también su propio hueco electoral en la villa (9,53%), consolidado, con posterioridad, bajo el nombre de Eusko Alkartasuna y el de Agrupación Electoral Atarrabia.

En cuanto a la distribución del resto de los sufragios emitidos por los villaveses, seis partidos se van a repartir 56 votos. Corresponden a cinco fuerzas de la izquierda, cuatro de ellas comunistas, PCE, MCE, LC y LCR, mientras la quinta es la histórica y meramente testimonial Izquierda republicana. Una fragmentación del voto entre partidos de un ámbito muy cercano ideológicamente y, en general, con poco peso en el panorama de las fuerzas antifranquistas de Navarra, que evidencia, en primer lugar, el fracaso de los grupos marxistas para llevar a cabo una acción conjunta; y, en segundo, que, en 1979, el desarrollo político tanto en Villava como en Navarra está dando paso a una reducción en el número de partidos políticos y a una consolidación de grandes formaciones de más amplio espectro ideológico, como es la realidad de nuestros días.

Finalmente, las dos papeletas obtenidas por el PP en la villa reflejan un resultado que nos indica que los posibles electores de la derecha en Villava se han decantado por el voto útil hacia posiciones más centristas, representadas en esos momentos por UCD y UPN.

3.3.3. La conquista democrática del Ayuntamiento: las Elecciones municipales de 1979

El año 1979 fue también el de las primeras elecciones municipales de la democracia. La primera ocasión, desde la República, en que los atarrabiarras podían decidir libremente quienes serían sus representantes en el Ayuntamiento. Para esta convocatoria electoral -como sucedía y sucede en muchas otras localidades- las principales fuerzas políticas de la villa, con excepción del PSOE, iban a pedir el voto a sus electores a través de candidaturas más abiertas y con denominaciones poco definidas en cuanto a la ideología que sustentaban. La estrategia política era, pues, sensiblemente distinta cuando se trataba de elegir a unos representantes provinciales (Parlamento Foral) o

nacionales (Congreso de los Diputados), ajenos a la localidad, que cuando se trataba de votar a personas cercanas, quienes eran -por lo general- habitantes de la misma villa.

De este modo, para las elecciones municipales del 3 de abril de 1979 se constituyeron las siguientes candidaturas:

-Agrupación Electoral Atarrabia. Era una formación sin una línea política excesivamente definida que reunía, en general, a personas de izquierda y a nacionalistas vascos. Atarrabia nace de la asociación vecinal Denonzat, tras una primera reunión mantenida a principios de febrero de 1979⁸⁵. Desde la Comisión de Barrios se pretendía que fuese una candidatura representativa de un amplio espectro de la ciudadanía villavesa. Una de las integrantes de Atarrabia, M^a Jesús Urra, la conceptúa como:

“una candidatura popular surgida de la Asociación de Vecinos y de otras asociaciones de Villava; una candidatura representativa del pueblo y con medios muy escasos para la campaña electoral”.

José M^a Arrasate -su cabeza de lista y alcalde de la villa tras estas elecciones 1979- comentaba al autor la libertad de la

⁸⁵ Según declaraban a Mikel Asiain los concejales de esta agrupación electoral, en noviembre de 1982, en la revista *Ulzama*, año I, nº 5, p. 9.

que gozó a la hora de elaborar la lista electoral, donde, al igual que en las candidaturas rivales, “se buscaban personas con gancho en el pueblo”, más allá de una adscripción política determinada⁸⁶.

Atarrabia presentaba un programa en el que la idea predominante era -a juicio de Arrasate- “la ruptura con el régimen anterior”. Una decisión que implicaba dar fin a una etapa en la que “el Ayuntamiento estaba cerrado a las iniciativas de los ciudadanos”. Para lograr este objetivo, la agrupación electoral proponía:

“Fomentar la participación del mayor número posible de personas interesadas en resolver sus problemas en el Municipio y facilitar los medios para que dicha participación sea democrática, fructífera y eficaz”⁸⁷.

Para ello se confeccionó una lista electoral de amplia representación popular: en primer lugar, José M^a Arrasate, comerciante

que pertenecía a una conocida familia nacionalista de la villa dedicada a la elaboración y venta de pan; Blas Ignacio Otazu, un abogado, miembro de la ejecutiva del PTE, en representación de los partidos de izquierda; Felipe Ballesta, trabajador de Viscarret, del ámbito sindical; Jesús M^a Goicoechea, también sindicalista, trabajador de Potasas y activo miembro de la asociación de vecinos; José Ignacio Urdániz, empleado de Onena y representante del ámbito deportivo desde su cargo de secretario del Club Ciclista Villavés; Ángel Larraia, profesor de Instituto, hombre cercano a la izquierda abertzale y miembro de Denonzat; y, por último, M^a Rosario Aizpurua, sindicalista de Onena, en representación de la mujer trabajadora. Ésta última tendrá el honor de ser la primera concejala en la historia de Villava⁸⁸.

Si bien, la identificación de los componentes de esta candidatura da a entender que

⁸⁶ La información aportada por José M^a Arrasate a lo largo del libro procede de la entrevista con el autor que tuvo lugar el 20 de agosto de 2008.

⁸⁷ Programa de la Agrupación Electoral Atarrabia [AMV, caja 231, n^o 3, Elecciones municipales de 1979].

⁸⁸ Aunque debemos recordar que ya en 1933 dos mujeres -M^a Cruz Ibarra e Irene Larragueta- formaron parte del Ayuntamiento de la villa; no obstante, se trataba de dos de los tres componentes de la Gestora Municipal establecida con carácter transitorio por el Gobierno de la República, y sus cargos, en realidad, no eran fruto de unas elecciones libres. Véase BALDUZ, J.: *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939)*, Ayuntamiento de Villava-Atarrabia, Villava, 2006, pp. 51-54.



11. Programas y papeletas electorales de las candidaturas de Villava presentes en las Elecciones municipales de 1979.

no hay una línea ideológica muy marcada, Felipe Ballesta considera que los nacionalistas eran mayoría en la formación, algo que M^a Jesús Urre matiza, insistiendo en su carácter esencialmente popular. A este respecto Patxi Arze, que colaboró con Atarrabia, también cree muy relevante la participación del nacionalismo vasco y, dentro de este ámbito, el apoyo de la izquierda abertzale, de la que él formaba parte; no obstante, opina -al igual que los anteriores- que se trataba de una candidatura abierta “en la que todos los sectores populares se sintieron muy reflejados”.

En definitiva, Atarrabia se puede concebir, sin más precisión, como una agrupación electoral popular y progresista, en términos generales. A ello respondería el hecho de que, en un primer momento, sus fundadores quisieran contar como cabeza de lista con el veterano sindicalista villavés Luis Donázar -uno de los hombres más destacados de la lucha antifranquista de la villa, pero sin militancia de partido- en el que los miembros de Atarrabia veían un líder íntegro y prestigioso. Pero éste ya había aceptado encabezar otra candidatura rival, la Popular y la verdad -él mismo lo dice- es que hubiera encajado perfectamente dentro de Atarrabia. No obstante -según su hijo Tomas- “mi padre siempre ha sido muy

honesto para esas cosas, y mantuvo la palabra dada”.

-Candidatura Independientes de Villava.

Considerada ideológicamente como la representación del centro-derecha villavés, aunque José A. Olóriz, desde sus filas, matiza esta apreciación, señalando que “eran más bien de centro”, en el sentido de que no tenían una línea ideológica definida, sino que su participación respondía a la invitación cursada por gentes de la localidad, “con el objetivo fundamental de hacer cosas por el pueblo, antes que defender una opción política concreta”. De hecho, los tres primeros miembros de lista, Luis M^a Echeverría, el citado Olóriz y Andrés M^a Saralegui -nombrados concejales en 1979-, no respondían a un perfil político concreto. Eran personas de reconocido prestigio en la vida cultural y deportiva de la villa: Echeverría había ocupado el cargo de presidente del Beti-Onak, Olóriz, el de secretario, y Saralegui, que también pertenecía al club, había sido concejal en la anterior corporación, presidida Hilario Eransus.

La candidatura estaba compuesta por diez personas. Su lema era “trabajar por el pueblo sin descanso”. Luis Echeverría, en 1983, declaraba en la revista *Ulzama*, que la línea a seguir por los Independientes era la

de “mantener en Villava unas costumbres, una tradición, unas formas de vida que le eran peculiares, que le habían caracterizado durante años”⁸⁹.

Como recuerda Olóriz, contaron con muy pocos medios para llevar a cabo su actividad preelectoral. Prácticamente, toda la campaña fue costeada por ellos mismos. Aportaron unas 40.000 pesetas de las 58.000 que, de manera aproximada, supusieron los gastos totales. La obtención de tres concejales en las elecciones de 1979 les convirtió en la segunda candidatura en la preferencia del voto villavés.

-Candidatura Popular. Esta era la opción elegida por los carlistas de Villava para presentarse a las elecciones. Su programa incidía fundamentalmente en la defensa de la justicia social. Proponían un Ayuntamiento en el que se dejase “oir la voz de los vecinos y la voz de todas las asociaciones del pueblo (...), llegar a una democracia directa en la que todos estemos presentes”, con objeto de

hacer posibles “formas de convivencia más justas”⁹⁰.

Al igual que en los dos casos anteriores, este grupo electoral se constituyó con una perspectiva que iba más allá de las siglas de un partido. Lo demuestra el hecho de que presentaran como cabeza de lista a Luis Donázar, que ni era ni había sido nunca militante carlista -como él mismo señala-, aunque había combatido como voluntario junto a los Requetés en la Guerra Civil. De hecho, de los catorce componentes de esa lista electoral, sólo cuatro lo eran, “pese a que había una mayoría de militantes y simpatizantes carlistas en [apoyo de] la Candidatura”⁹¹.

Seguían a Donázar en la lista electoral Joaquín Hualde y Lázaro Ibáñez, este último, un veterano militante que en la actualidad sigue en las filas de EKA. Donázar y Hualde fueron sus dos representantes en el Ayuntamiento villavés.

Cabe decir, por último, que ambos concejales, entrevistados en 1983, señalaban que,

⁸⁹ Entrevista de Mikel Asiain a Luis Echeverría y José A. Olóriz, en *Ulzama*, año I, nº 6, p. 13.

⁹⁰ Programa electoral de la Candidatura Popular de Villava [AMV, caja 231, nº 3, Elecciones municipales de 1979].

⁹¹ Según exponían Luis Donázar y Joaquín Hualde en una entrevista realizada por Mikel Asiain, e incluida en las páginas de *Ulzama*, año II, nº 1, en enero de 1983, p. 9.

desde la Candidatura Popular, se había intentado llegar a un acuerdo previo con Atarrabia para concurrir juntos a estas elecciones, y achacaban el fracaso de las conversaciones “bien a que nos veían muy distantes ideológicamente, bien porque en aquel momento hubo un exceso de triunfalismo por su parte [refiriéndose a Atarrabia]”⁹².

-Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Esta candidatura fue la única que, presentándose bajo siglas de partido -la otra fue UNAI-, obtuvo representación en el Ayuntamiento villavés. Hay que precisar que los socialistas tenían una escasa presencia en Villava y, además, pesaba en su contra que Atarrabia estaba en condiciones de captar buena parte del electorado de izquierda afín a posiciones socialistas. De hecho, Blas Otazu y M^a Jesús Urrea, que luego se decantarían por su apoyo directo al PSOE, eran en esos momentos activos participantes de la candidatura rival.

La lista del PSOE fue encabezada por Fernando Gurich, seguido por Federico Díaz y Daniel Dallo, personas poco conoci-

das en la localidad. Y sólo el primero obtuvo una concejalía. Gurich se presentaba como independiente en las filas socialistas, aunque poco después de las elecciones se afilió al partido. No obstante, su activismo político en la izquierda se remontaba a la época de la República⁹³. En cuanto al relativo fracaso de los socialistas en estas elecciones, mientras en las generales de 1977 habían sido los más votados en la villa -y los segundos en las de ese mismo año 79-, Gurich lo achacaba, además de a la escasa popularidad de los candidatos, a la indefinición de las otras candidaturas. Una estrategia que les permitía atraer el voto de electores de diversas orientaciones ideológicas, y que Gurich no consideraba del todo honrada:

“Creo que estando legitimados todos los partidos, las personas que se presentan a una elección debían aclarar a que partido, o ideología, pertenecen para evitar equívocos en el electorado (...) Hay cierto miedo entre la gente a la filiación política, a que el resto de la población descubra tus ideas políticas”

⁹² *Ibidem*.

⁹³ Como el mismo expone en la citada entrevista publicada en las páginas de *Ulzama*, año II, nº 2, p. 13.

-Unión Navarra de Izquierdas (UNAI).
En aquellos momentos UNAI se encontraba en manos de la ORT, cuyos militantes no habían llegado a un acuerdo con Atarrabia para acudir juntos a las urnas, pese a que -como señala José M^a Ballesta- desde ésta Agrupación se había intentando incluir al mayor número de organizaciones populares y partidos de izquierda, también a la ORT. Pero en este caso no hubo acuerdo. UNAI decidió acudir a las urnas en solitario con un programa electoral en el que proponían “el futuro de Villava dentro de una Mancomunidad de Pueblos de la Cuenca, más concretamente con Burlada”, para articular conjuntamente, “las grandes líneas de

desarrollo de Villava en materias como: urbanismo, sanidad, enseñanza, etc...”⁹⁴.

Su candidatura estaba liderada por Gregorio Erro, trabajador de Onena, Ángel M^a Eulate -Urtain-, militante de la ORT al que ya nos hemos referido con anterioridad, y M^a Carmen Cristóbal, también empleada de Onena; a ellos les acompañaban otros once candidatos. Pero UNAI no logró obtener representación municipal en estas elecciones.

El día 3 de abril se decidió la composición del nuevo Ayuntamiento villavés. Los resultados fueron los que a continuación se exponen⁹⁵:

VILLAVA. ELECCIONES MUNICIPALES DE 1979

Candidatura	Votos	Ediles
Agrupación Electoral Atarrabia	1.224	7
Independientes	618	3
Candidatura Popular	349	2
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	282	1
Unión Navarra de Izquierdas (UNAI)	157	0
Nulos/Blancos	34	0
Total	2.664	

⁹⁴ Programa Electoral de UNAI al Ayuntamiento de Villava [AMV, caja 231, nº 3, Elecciones municipales de 1979].

⁹⁵ AMV, caja 231, nº 3, Elecciones municipales de 1979.

Según podemos observar, Atarrabia venció de manera rotunda en las primeras elecciones municipales de Villava durante la nueva etapa democrática. Obtuvo la mayoría, con 7 concejales y el 45,9% de los votos emitidos; por detrás, los Independientes se convirtieron en la segunda fuerza del municipio, con el 23,1% de los sufragios y 3 concejales; mientras que 2 serían para los carlistas (13,1%), y uno para los socialistas (10,5%). Fuera del Ayuntamiento quedaba UNAI, que no había logrado convencer a los electores de Villava, tras haber recabado un exiguo 5,8% de los votos. A juicio de José M^a Ballesta, los componentes de esta formación habían sobreestimado sus posibilidades de atracción electoral, pensando en el gran apoyo popular con que habían contado tanto la ORT como las siglas de UNAI en el panorama político navarro durante los primeros años de la Transición.

Tras las elecciones municipales de 1979 da fin el proceso de la llamada *Transición institucional* o *Transición corta*, en la localidad de Villava, y con él se abre un nuevo periodo, que continúa en la actualidad, en el que la villa ha dejado de ser una localidad eminentemente tradicionalista para convertirse en expresión de una diversidad de fuer-

zas políticas que responden a una sociedad plural y democrática, como es la Villava-Atarrabia del siglo XXI. No obstante, el espacio temporal de la denominada Transición política en toda su extensión no dará fin hasta la celebración de las Elecciones generales de 1982.

3.3.4. Villava se posiciona ante la nueva foralidad democrática: las Elecciones al Parlamento de Navarra de 1979

Aunque estas elecciones tuvieron lugar en la misma convocatoria señalada para las municipales, merecen ser estudiadas aparte. Al margen de que para este sufragio se adoptan las merindades como circunscripción electoral -conforme a la tradición seguida para elegir a los diputados forales-, también posee sus propias peculiaridades en cuanto al comportamiento electoral de los villaveses. En esta ocasión, en que se iba a votar a formaciones de ámbito estatal o provincial, el sufragio era más claramente identificable con posiciones ideológicas concretas, a diferencia de lo que había ocurrido en las elecciones municipales celebradas el mismo día, como hemos tenido ocasión de ver.

Estos fueron los resultados de Villava⁹⁶:

VILLAVA. ELECCIONES AL PARLAMENTO FORAL, 1979

Partido	Votos
Herri Batasuna (HB)	650
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	471
Union del Pueblo Navarro (UPN)	385
Unión de Centro Democrático (UCD)	378
Partido Carlista (PC)	313
Nacionalistas Vascos (NV)	206
Unión Navarra de Izquierdas (UNAI)	156
Partido Comunista de España (PCE)	29
Asoc. Navarra. Aytos de Izquierda (ANAI)	21
Blanco/Nulos	68
Total	2.677

El grado de participación se cifró en el 69,70%, muy similar al de las municipales (69,35%,) -algo obvio dado que formaban parte del mismo proceso electoral- y ligeramente inferior a la media de Navarra (70,8%), pero superior a la merindad de Pamplona (68,5%).

En cuanto a los resultados, la preferencia de los villaveses se decantó por la coalición

HB (24,28% de los votos), una fuerza que, como hemos visto, era de reciente creación y agrupaba a distintos organizaciones de la denominada izquierda abertzale. Resulta muy ilustrativo observar este comportamiento electoral de los atarrabiarras, cuando, sólo un mes antes -en las generales de marzo- habían mostrado su preferencia electoral por UCD y, con poca diferencia, por el

⁹⁶ AMV, caja 231, nº 3, Elecciones al Parlamento de Navarra, 1979.

PSOE, mientras que HB había sido la cuarta opción elegida, por detrás de los carlistas.

Pero esta situación no era exclusiva de Villava, ya que, en cifras absolutas, los abertzales habían vencido en el conjunto de la merindad y ocupaban el segundo lugar en Pamplona, aunque se situaban como cuarta fuerza en Navarra, al contar con menos apoyos en la Ribera. El éxito electoral de HB se debe, en buena parte, a la captación del voto que con anterioridad iba dirigido a otros partidos de la extrema izquierda, en esos momentos en franca decadencia tras haber sido incapaces de articular una candidatura unitaria.

El avance de los partidos más identificados con la realidad de Navarra también había beneficiado, en el conjunto de la provincia, a UPN, cuyo mensaje navarrista había atraído a muchos de los anteriores votantes a la UCD, como se observa también en el caso de Villava, donde los regionalistas cosecharon el 14,38% de los votos, frente al 9,53% obtenido sólo un mes antes; un porcentaje que les permitió elevarse al tercer puesto en el número de sufragios de la localidad.

Con respecto a los dos grandes triunfadores de las elecciones generales de marzo

-socialistas y centristas-, ahora los villaveses van a reducir su apoyo tanto al PSOE (17,59% de los votos) como a la UCD (14,12%), de manera más drástica en este último caso, ya que -como vemos en el cuadro de resultados- de los 601 votos cosechados en marzo pasa a 378 en abril. Mientras que el Partido Carlista -una formación muy identificada con Navarra y particularmente con Villava- sube en votos hasta el 11,69%. Los Nacionalistas Vascos, en cambio, dejan sentir también la influencia de la izquierda abertzale y, habiendo obtenido el 7,70% de la confianza electoral en Villava, van a perder más de dos puntos porcentuales con respecto a las generales. En cuanto a UNAI -con el 5,83% de los sufragios- mantiene, sin altibajos, una discreta persistencia en el mosaico electoral de la villa.

3.3.5. El fin del proceso: las Elecciones generales de 1982

En 1982, la crisis de UCD ha alcanzado unas proporciones que hacen inviable una nueva victoria electoral. La huida del carismático Adolfo Suárez hacia las filas de un nuevo partido, el CDS -en el que es su líder indiscutido- abunda en esa cuestión. Ésta es la razón más convincente que permite anticipar el triunfo de los socialistas en el 82. El

28 de octubre los resultados no sorprenden. El PSOE obtiene la mayoría absoluta a nivel nacional, gana en Navarra -donde acaba de nacer el Partido Socialista de Navarra

(PSN), segregado de la Federación de Euskadi- y también lo hace en Villava, como se puede observar en el cuadro de resultados⁹⁷.

VILLAVA. ELECCIONES GENERALES DE 1982

Partidos	Votos
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	1.401
Unión del Pueblo Navarro (UPN)	604
Herri Batasuna (HB)	557
Unión de Centro Democrático (UCD)	269
Partido Nacionalista Vasco (PNV)	213
Centro Democrático y Social (CDS)	146
Euskadiko Ezkerra	141
Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	23
Partido Comunista de España (PCE)	22
Otros	21
Nulos/Blanco	103
Total	3.500

La amplia victoria de los socialistas en esta localidad -con el 40% de los votos emitidos- no es ajena a lo que ocurre en el resto de la provincia, donde el PSOE obtiene un 36,70% de los sufragios; es más, si excep-

tuamos el Baztán, esta formación vence en todas las localidades navarras con más de 3.000 electores, entre las que se encuentra Villava⁹⁸. El resultado que obtienen los socialistas en la villa es el más amplio con-

⁹⁷ AMV, caja 231, nº 4, Elecciones generales de 1982.

⁹⁸ ARANA, I. y FUENTE, J. M.: “La configuración...”, p. 285.

seguido por un partido en las tres convocatorias legislativas celebradas hasta ese momento -1977, 1979 y 1982-, siguiendo la tónica de lo que ocurre a nivel nacional.

La segunda fuerza electoral entre los villaveses es UPN -con el 17,26% de los votos- también coincidiendo con lo que ocurre en Navarra, aunque, en el caso villavés, la distancia que le separa de los socialistas es mayor que en el conjunto provincial, donde los regionalistas consiguen una media del 24,94% de los sufragios. Este va a ser, sin duda, un buen momento también para la formación navarrista, que, una vez consumada la crisis de UCD, se consagra como el gran partido del centro-derecha en el territorio foral.

HB, pese a obtener buenos resultados en Villava -con el 15,91% de los votos, desciende al tercer puesto entre las preferencias electorales de los atarrabiarras. Lejos queda ya ese 24% cosechado en las elecciones forales celebradas tres años antes, que le dieron la posición mayoritaria. No obstante, el hecho de que mantenga unos resultados que, en Navarra, corresponden al 11,37% de los votos, significa que es la única fuerza que logra sobrevivir al definitivo hundimiento de la izquierda radical, otro de los síntomas que señalan el fin de este periodo.

En Villava el PST -la fuerza de la izquierda revolucionaria mejor situada electoralmente- obtendrá menos del 1% de los votos.

En cuanto a UCD, que en esta ocasión obtiene en la villa, aproximadamente, la mitad de los votos que HB -el 7,69%-, ha perdido en Navarra -con el 10,22% de los sufragios- su última posibilidad de obtener representación en Madrid. Y el partido de Suárez, CDS, no ha conseguido tampoco conquistar el centro político; de hecho, ni siquiera ha podido desbancar a UCD, tanto en la provincia como en Villava, donde sólo consigue el 4,17% de los votos.

Los Nacionalistas -ahora ya PNV- siguen manteniendo su voto fiel en Villava -6% en esta ocasión-, pero no pasan de ahí. Y, además, deben competir con una fuerza emergente como es Euskadiko Ezkerra, un partido de izquierda nacionalista que se sitúa ideológicamente entre el centrismo del PNV y la izquierda radical de HB. Aunque, tras obtener sólo el 4% de los sufragios, EE se verá incapaz de desbancar de sus posiciones a ninguno de sus dos contendientes dentro del ámbito electoral del nacionalismo villavés. Lo mismo ocurrirá en Navarra.

El Partido Carlista -ausente del cuadro de resultados que incluimos en el texto- en realidad no llegó a presentar su candidatura al

Congreso ante las pocas perspectivas de obtener un diputado. Se había consumado su final como fuerza que aspiraba a ser representativa dentro del marco político de la democracia. Una situación anunciada en Villava desde los mismos inicios de la Transición, ya que los carlistas -con resultados dispares- no habían pasado de ser una opción secundaria en la preferencia electoral de los villaveses. El carlismo -el oficial- había dado un brusco giro hacia la izquierda y los atarrabiarras también, pero, dentro de este espectro político, se había producido una dura competencia de siglas y otras iban a ser las triunfadoras.

3.4. El primer Ayuntamiento democrático y plural de Villava (1979-1983)

En 1979 se constituye en Villava el primer Ayuntamiento que incluye a representantes de organizaciones políticas de diversas tendencias ideológicas. Es necesario destacar esta cuestión, puesto que, con anterioridad, la villa ya había contado con otra corporación municipal elegida democráticamente; nos referimos a la que surgió de las

urnas en 1933, durante la Segunda República (1931-1936) -la primera experiencia de un régimen de libertades en España-. No obstante, el Ayuntamiento de 1933 tuvo una representatividad marcadamente monocolor: todos sus miembros pertenecían al Bloque de Derechas⁹⁹, lo que, por otra parte, no invalida su carácter democrático, pues era fruto del sentir mayoritario de los villaveses de la época. Un sentir que, en cualquier caso, no representaba, como en 1979, a una localidad verdaderamente plural, expresión de la nueva Villava que se había ido gestando en los últimos años del franquismo.

3.4.1. Los antecedentes: Hilario Eransus y la colocación de la ikurriña en la Casa Consistorial

Cuando muere Franco, el alcalde de Villava es Hilario Eransus, elegido primer edil durante las últimas elecciones municipales del franquismo, en 1972. Eransus no era un hombre ligado al régimen. Su acceso a la alcaldía hay que entenderlo más bien en

⁹⁹ Sobre las elecciones municipales de 1933 en Villava, véase BALDUZ, J.: *Segunda República...*, pp. 55-58.

relación a su prestigio como médico de la localidad y a su buena sintonía con los habitantes de la villa¹⁰⁰.

Eransus -que permaneció al frente del Ayuntamiento villavés hasta 1979- tuvo que adaptarse a la nueva realidad de la Transición. Se estaba iniciando un proceso democrático, y Villava se encontraba inmersa en una situación de rápidos cambios, tanto en lo que se refiere a la fisonomía de la localidad como a la mentalidad de sus habitantes. El deseo de la ciudadana por participar en los asuntos de la villa era creciente y se manifestaba en el desarrollo que el tejido asociativo fue adquiriendo.

Muestra del nuevo signo de los tiempos era el tema de la ikurriña. En 1977, un sector de los villaveses era partidario de que la bandera de País Vasco -expresión del sentir euskaldun de una parte de la población e ilegal durante la dictadura- ondease en el edificio municipal. Puede decirse que, junto a los nacionalistas, muchos de quienes se sentían identificados con opciones de izquierda, tanto partidos como sindicatos, defendían su colocación en el Ayuntamiento. Este

era el caso de un destacado miembro de USO y HOAC como Luis Donázar, o de José M^a Ballesta, entonces presidente de la asociación vecinal Denonzat y sindicalista -primero en JOC y después también de USO-, quien hizo la petición al alcalde en representación popular de la asociación de vecinos. Actitudes que no significaban en estos dos casos la defensa de posiciones nacionalistas. Aunque, como es lógico pensar, aquellos que si compartían este ideario eran los más interesados en que la ikurriña representase a Villava. De hecho, Eransus -según refiere Felipe Ballesta- recibió peticiones en este sentido de activos nacionalistas como José M^a Satrústegui y Javier Arrasate, hermano del futuro alcalde.

Estos deseos se plasmaron en una solicitud oficial al Ayuntamiento respaldada por partidos políticos, centrales sindicales, organizaciones juveniles y asociaciones populares, en la que se pedía:

“Que la Corporación municipal tome los acuerdos oportunos para que a partir de las próximas Fiestas Patronales y siempre que ondee la bandera Nacional sean izadas en la

¹⁰⁰ Muestra del grato recuerdo que los villaveses guardan de Hilario Eransus es el pasaje que se le ha dedicado entre el Centro de Salud y el Ayuntamiento. Eransus será, nuevamente, alcalde de Villava en 1995, esta vez bajo las siglas de UPN; labor trunca bruscamente un año después, cuando le sobrevino la muerte [Sobre Hilario Eransus, véase MIRANDA, F.; BALDUZ, J.; SERRANO, F.: *Villava, ocho siglos...*, p. 364].

Casa Consistorial la ikurriña, la bandera de Navarra y la de Villava”¹⁰¹

El alcalde deseaba buscar una salida a esta situación que no le implicase directamente. Por eso decidió que la mejor manera de actuar, en consonancia con la nueva situación democrática, era convocar un referéndum entre los habitantes de la villa. Su resultado determinaría si la ikurriña ondeaba o no en el balcón del consistorio. De este modo -a juicio de Felipe Ballesta- Eransus, que había adoptado una línea de actuación municipal -según las propias palabras del alcalde- “siempre totalmente apolítica”¹⁰², evitaba tener que posicionarse de manera explícita ante esta cuestión. La consulta popular se celebró el 28 de septiembre, y participaron 1.210 vecinos de la localidad, el 34,29 % del censo electoral. Entre quienes emitieron su voto, 763 lo hicieron a favor y 447 en contra. No obstante, el alto índice de abstención reflejaba el desinterés

-rechazo en algunos casos¹⁰³- de un buen número de villaveses ante este tema. Pero, de cualquier manera, el resultado afirmativo daba al alcalde el respaldo necesario para que la ikurriña estuviese en el Ayuntamiento de la villa. Una decisión que sería confirmada por la siguiente corporación municipal, de tal suerte que esta enseña se mantuvo presente en la casa consistorial de Villava durante el resto de la Transición y, con posterioridad, de manera continuada hasta el año 2003, cuando fue retirada en cumplimiento de la Ley de Símbolos aprobada por el Parlamento Foral.

3.4.2. *El Ayuntamiento democrático (1979-1983)*

Tras las elecciones municipales de 1979, se constituyó en Villava el primer Ayuntamiento libremente elegido después de la muerte de Franco. Conforme a su número de habitantes, a la villa le corres-

¹⁰¹ Solicitud de diversas organizaciones políticas, sociales y sindicales para colocar la ikurriña en el Ayuntamiento, Villava, 6 de septiembre de 1977; la firmaban AA.VV.-Denonzat, CCOO, CSUT, EAJ-PNV, EGI, EKA, JGR, LSB-USO, ORT, PCE (sin firma), PSOE, PTE, SUN, UGT, UJM y UNAI [AMV, caja 203, nº 16, Referéndum sobre la colocación de la “ikurriña”].

¹⁰² Como expuso en el informe del Ayuntamiento referido a la “Consulta popular o Reférendum sobre la procedencia o no de la colocación de la ‘ikurriña’ en el balcón de la Casa Consistorial”, Villava, 20 de septiembre de 1977 [ibídem].

¹⁰³ Hubo quien, visiblemente ofendido, envió al Ayuntamiento una carta desaprobatoria por la instalación de la enseña vasca en el consistorio, en la que empleaba términos bastante duros [ibídem].



12. José Mª Arrasate, primer alcalde de la etapa democrática; a su izquierda, cuatro alcaldes del franquismo: Laquidain, Posadas, Eransus y Zozaya. Año 1984 (Autor: José. Mª. Ballesta).

pondría una corporación de 13 concejales. Y -como hemos visto- la candidatura que obtuvo el mayor número de votos fue la Agrupación Electoral Atarrabia, que dispuso de siete ediles, entre ellos el alcalde, cargo que recayó en José M^a Arrasate; los otros seis fueron Blas Ignacio Otazu, Felipe Ballesta, Jesús M^a Goicoechea, José I. Urdaniz, Ángel Larraia y M^a Rosario Aizpurua.

A Atarrabia le siguió en número de representantes el grupo de los Independientes, con tres concejales, Luis M^a Echeverría, José A. Olóriz y Ángel M. Saralegui. Dos obtuvo la Candidatura Popular, Luis Donázar y Joaquín Hualde; mientras que Fernando Gurich fue el único concejal en representación del PSOE.

Los componentes del nuevo Ayuntamiento tomaron posesión de sus cargos el 19 de abril. Atarrabia había obtenido un número de concejales suficiente para poder gobernar la localidad en solitario -tenía la mayoría absoluta-, sin embargo, el espíritu participativo de todas las fuerzas representadas en el salón de plenos, del que se deriva

una política de consenso en buena parte de las iniciativas llevadas a cabo, caracterizó a la actividad municipal durante el periodo 1979-1983¹⁰⁴. En este sentido, José M^a Arrasate explica que él “estaba convencido de que las cosas tenían que salir por consenso” Es más, los debates del pleno municipal eran abiertos: “se dejaba hablar al público y expresar su opinión”, algo no sólo inusual sino que no estaba contemplado legalmente. El ex alcalde reconoce que esta actitud de apertura le costó incluso tener que recibir insultos de algún asistente; una situación que asumía como una parte más de su trabajo, según nos comenta.

Los ex concejales y otras personas vinculadas a la actividad de ese Ayuntamiento que han sido entrevistadas por el autor corroboran el predominio de ese espíritu de consenso en las decisiones municipales. Este es el caso de José Antonio Olóriz, quien considera que la oposición, en la que él se encontraba, “fue siempre constructiva. Atarrabia y las otras candidaturas estábamos de acuerdo en lo fundamental. Había muchos asuntos que tratar y ganas de hacer cosas”. De hecho, todos formaron parte activamente en

¹⁰⁴ De hecho, en la entrevista que los concejales de Atarrabia concedieron a Mikel Asiain, en noviembre de 1982, para la revista *Ulzama* (nº 1, año 5), indicaban que “de los 472 asuntos tratados a lo largo de los años 79, 80 y 81, 404 (el 85,5%) habían sido aprobados por unanimidad”.

alguna comisión municipal, asistiendo a plenos muy largos, que en ocasiones terminaban pasada la media noche. Piensa Olóriz que, en general, hubo una actitud generosa a la hora de trabajar, lo que se tradujo en la renuncia, tanto por parte del alcalde como del resto de los concejales, a cobrar un sueldo, “pese a estar autorizados a hacerlo por el Gobierno de Navarra; no obstante, considerábamos que el pueblo no debía correr también con esos gastos”.

De la misma opinión era el socialista Gurich; así lo expresaba en 1983: “Sí, estoy muy contento de la convivencia que ha existido entre todos los miembros del Ayuntamiento”, aunque también aclaraba que “había habido broncas y disgustos, pero es lógico que los haya al haber distintos planteamientos”

Ángel Larraia¹⁰⁵ y José M^a Ballesta, desde Atarrabia, reconocen, a su vez, la existencia de buenas relaciones con las otras fuerzas del municipio, ya que -según Larraia- “no había en realidad grandes debates ideológicos”. Como dijo Gurich en 1983, “el Ayuntamiento es de todos y no es el lugar adecuado para resolver temas polí-

ticos”. Ballesta opina, no obstante, que “los carlistas no terminaban de colaborar del todo”. Larraia insiste también en este tema: recuerda que había disputas con los representantes de la Candidatura Popular, concretamente con Donázar, “pero siempre en sentido constructivo”, ya que este concejal “era muy participativo”; sobre todo en cuestiones sociales, como señala José M^a Arrasate. Consultado sobre esta cuestión, el propio Donázar considera “que las relaciones con el alcalde y Atarrabia fueron buenas y si hubo algún roce fue por temas de gestión, nunca por cuestiones personales”.

Uno de los asuntos que sí dividió a la corporación municipal tenía a la religión como objeto de debate. Concretamente se refería a la postura oficial que el Ayuntamiento debía adoptar ante los actos religiosos más significativos de la villa, como las procesiones. Se trataba de decidir si los concejales y el alcalde acudían de forma corporativa o si, por el contrario, dejaban que cada cual lo hiciese a título personal como el resto de la población. Ambas posturas estaban muy igualadas. Finalmente, el consistorio decidió que acudiría a los actos de manera oficial. La votación fue

¹⁰⁵ La información que aporta Ángel Larraia a esta obra procede de la entrevista efectuada por el autor el 2 de junio de 2008.



13. La corporación municipal presidiendo la procesión, durante las fiestas patronales de Villava, en 1966 (Autor: Z. Ecay. Fotografía cedida por T. Donázar).

muy ajustada. Sólo hubo un voto de diferencia. Pero sorprendió a muchos que alguien como Luis Donázar, hombre católico, con una larga trayectoria de militancia cristiana, manifestase su posición contraria, al considerar -según el mismo expone- “que una cosa eran las ideas religiosas de las personas y otra su actitud cuando representan a una institución democrática, que debe ser ajena a la religión”. Para él acudir corporativamente al acto “sonaba todavía a nacional-catolicismo”. Mientras que, en sentido contrario -recuerda Olóriz- un representante de la izquierda como Fernando Gurich dio su voto afirmativo.

Actitudes que, en definitiva, demuestran una cierta indefinición institucional e ideológica ante ciertos temas como el de la Iglesia -todavía no resueltos hoy día- cuando empezaba a construirse el edificio democrático en Villava.

En cualquier caso, conforme a lo expuesto en un principio, el espíritu de consenso predominó las más de las veces, y la corporación trabajó intensamente para el conjunto de los habitantes de esa Villava tan diversa que estaba en pleno desarrollo. Los debates en el salón de plenos terminaban por lo

general en acuerdo, debido a que las cuestiones que se planteaban dentro del programa de actuación para esa legislatura eran vistas como necesarias por todas las candidaturas presentes. Según Larraia, “predominaba la idea de pueblo amplio, de hacer aquello que podía beneficiar a la localidad”. En este sentido, se estudiaban y tenían en cuenta gran cantidad de propuestas vecinales, consideradas de interés. Con la idea de conseguir un mayor grado de participación local, Atarrabia integró a personas de su organización dentro de las comisiones municipales, con voz pero sin voto; este fue el caso de M^a Jesús Urrea o José M^a Ballesta.

Durante estos años, los presupuestos municipales aumentaron considerablemente¹⁰⁶. La reorganización fiscal de la democracia y la participación de las instituciones forales así lo permitieron. A pesar de que -como recuerda Felipe Ballesta-, el nuevo Ayuntamiento heredó las deudas de la corporación anterior. El dinero era necesario, en primer lugar, para dar una mayor capacidad de gestión al consistorio, que, en aquellos momentos, requería aumentar su plantilla para adecuarse a las necesidades de una localidad que rondaba los 6.000 habitantes. Para ello fue preceptivo, en primer

¹⁰⁶ Véase MIRANDA, F.; BALDUZ, J.; SERRANO, F.: *Villava, ocho siglos...*, p. 356.

lugar -como dice Larraia-, vencer la resistencia de las propias estructuras municipales, ante la novedad que suponía presupuestar elevados desembolsos en cuestiones como la cultura o el deporte.

Es en esta época cuando se contrató una trabajadora social -M^a José Echarri-, el primer puesto técnico que se escapaba del esquema tradicional de las administraciones municipales. Surgió así una nueva plantilla, que siguió en aumento al contratarse un coordinador deportivo -José Luis Servent- y crearse el Patronato de Deportes, “paradigmático en toda la zona”, en opinión de Larraia. Al mismo tiempo también se modernizó el servicio municipal de limpieza. Y en lo tocante a cultura, “fue el momento de su despegue”. Hubo nuevas partidas presupuestarias destinadas, en gran parte, a crear una Casa de Cultura. Para este uso -recuerda Olóriz- se pensó, en un primer momento, en una vivienda del Arzobispado, pero al final se decidió ubicar allí el cine parroquial, mientras que la Casa de Cultura se instaló en otro edificio, situado en la Calle Mayor, nº 67, perteneciente a la Cooperativa la Villavesa, cuyas deudas absorbió el Ayuntamiento. Sin embargo, el

aumento creciente de la demanda de actividades culturales por parte de los villaveses -conciertos, exposiciones, festivales, cursos, etc.- hizo que el consistorio acometiese un nuevo proyecto de Casa de Cultura, un edificio construido ex profeso para esa finalidad. Labor que se vería culminada por la siguiente corporación en 1986.

La nueva dotación de servicios municipales incluyó, además, el establecimiento de una guardería infantil, que vino a satisfacer las demandas de los atarrabiarras, cuando antes tenían que conformarse con un pequeño local, Txoko-Txiki, insuficiente para las necesidades de la población. Y en el terreno de la educación, el Ayuntamiento villavés fue pionero en ofertar enseñanza en euskera, a través de la escuela pública Iruberri, que agrupaba a alumnos de las localidades vecinas de Burlada y Huarte. Aunque -como expone Jose M^a Ballesta- “pronto vieron que ese no era el camino, ya que no tenían medios. El Ayuntamiento carecía de dinero y de locales; además, ese no era el verdadero concepto de la educación pública -la gestión y financiación municipal-, sino que debía ser asumida por la administración foral”¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Patxi Arze, implicado en la creación de esta ikastola y en el fortalecimiento de la educación en euskera de la localidad, considera que, con posterioridad, el Gobierno de Navarra puso trabas al desarrollo de este modelo educativo una vez que asumió su gestión.



14. Danzas vascas en la plaza consistorial con motivo del Ikastola Eguna de 1983 (Autor: J. M^a. Ballesta).

En todo caso, la actividad más ambiciosa de esta corporación fue, sin duda, la puesta en marcha de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana. Una iniciativa coordinada por el concejal responsable, Blas Ignacio Otazu, quien para el proyecto contó con dos de los mejores especialistas del momento, el arquitecto Pagola y el ingeniero Turrillas, como recuerda M^a Jesús Urra. Era una acción necesaria y decisiva dentro de un proceso que se había iniciado durante los años 60. Se trataba de adaptar el casco urbano de la localidad a una nueva población que crecía de manera acelerada, con el inconveniente de que Villava es un municipio que cuenta con muy poca extensión dentro de su término municipal (1,1 km²). Por tanto había que aprovechar el espacio dedicado a la actividad industrial inactiva y buena parte de sus terrenos agrícolas, para lo que fue necesario abonar elevadas sumas en indemnizaciones a sus propietarios¹⁰⁸.

Dentro de las nuevas medidas urbanísticas, el histórico Paseo de Villava -Avenida de Serapio Huici- ganó en espacio y modernidad, y también se ampliaron y remodelaron las instalaciones de las piscinas munici-

pales -incluida la construcción de un puente de acceso- mediante la adquisición de tierras de labranza, en las que se proyectó, además, una nueva zona residencial. Al mismo tiempo “fue necesario dar cara al Polígono Industrial Landazábal, todavía en sus inicios”, como recuerda José M^a Ballesta. Un Polígono para cuya ubicación se planteó también la zona del cementerio, una opción que rápidamente se desechó -como indica José M^a Arrasate-, porque no había una comunicación vial adecuada, ni podía haberla en el futuro. El Polígono Landazábal fue gestionado por iniciativa privada, concretamente por la inmobiliaria Velate, con la idea de que fuese una zona de desarrollo económico destinado a actividades no contaminantes. De hecho, la mayor parte de las empresas que lo integran hoy día tienen carácter comercial. En cualquier caso, la ocupación del Polígono no se inició hasta 1985, ya con la siguiente corporación.

En conjunto, el balance de la actividad llevada a cabo por el primer Ayuntamiento democrático de Villava fue muy positivo, tanto por la envergadura de sus iniciativas culminadas con éxito, como por el espíritu

¹⁰⁸ Los dueños de las tierras tuvieron como asesor al abogado Juan Cruz Alli, futuro presidente del Gobierno de Navarra, quien -según recuerdan Arrasate y Larraia- se esmeró en defender los intereses de sus clientes.

democrático y participativo que animó a todos los concejales. Puede decirse que hubo un antes y un después en Villava en el periodo 1979-1983. Fue el tránsito de una localidad, con un consistorio todavía inner-

so en las estructuras franquistas, a otra plenamente democrática ya en los 80. A juicio de M^a Jesús Urra, durante esa etapa de la villa, “se aprendió a hacer política, a crear democracia”.

¿ QUE ES UN PLAN DE ORDENACION URBANA ?

SER UN LUGAR AGRADABLE DE CONVIVENCIA PARA NOSOTROS



PARA CONSTRUIR
EL
FUTURO URBANISTICO
DE
VILLAVA

PRESENTACION
DEL EQUIPO REDACTOR
DEL PLAN DE
ORDENACION URBANA



O SER UN BARRIO DORMITORIO, ABSORVIDO POR PAMPLONA.

LUNES

24

8 de la tarde

**LOCALES
PARROQUIALES**

CHARLA · COLOQUIO

SOBRE

PLAN ORDENACION

URBANA

DE VILLAVA

15. Cartel anunciador de una charla para dar a conocer a los ciudadanos el Plan General de Ordenación Urbana, puesto en marcha por el primer Ayuntamiento democrático de Villava-Atarrabia entre 1979 y 1983.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRÍA SUESCUN, D.: *Molino y batán de Villava-Atarrabia. Nueve siglos de historia*, Consorcio del Parque Fluvial de la Comarca de Pamplona, 2006.

ÁLVAREZ URCELAY, M. y otros: *Historia de Navarra*, Kriselu, Donostia, 1990.

ANDRÉS-GALLEGO, José: *Historia de Navarra. V: El siglo XX*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995.

ARANA PÉREZ, I. y FUENTE LANGAS, J. M.: “La configuración institucional. I. Aproximación al sistema de partidos”, en RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (dir.): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.

BALDUZ, Jesús: *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939)*, Ayuntamiento de Villava-Atarrabia, Villava, 2006.

BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Tomo X* (2ª ed.), de “Historia de

España” dirigida por M. Tuñón de Lara, Labor, Barcelona, 1994.

CALVENTE VELLOSO, J. I. GARCÍA DE EULATE, J. R.; IRIBARREN, I.; MONTEANO, P. J.; SANTIAGO, O.; UNDIANO, A.: *¿El ocaso de un pueblo? Villava-Atarrabia y su dependencia de Pamplona* (trabajo de investigación de los alumnos de la Universidad Pública de Navarra, dirigido por Mercedes Pardo), UPNA, Pamplona, 1995.

CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco J.: *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo 1962-1977*, Eunsa, Pamplona, 1997.

CASPISTEGUI, F. J. y GARDE, M. L.: “Las ideas-fuerza de la transición. I. Navarra ¿Reforma o ruptura?”, en RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (dir.): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999, pp. 77-165.

DE MIGUEL SÁENZ, Francisco J.: “La Organización Revolucionaria de Trabajadores en Navarra, orígenes y desarrollo, 1964-1977”, en *II Congreso de Historia de Navarra de los*

siglos XVIII, XIX y XX, Príncipe de Viana, Anejo 16, 1992, pp. 739-755.

GARDE ETAYO, M^a Luisa: “ELA-STV: un sindicato nacionalista vasco durante la transición (1975-1981)”, en *Príncipe de Viana*, n^o 203, 1994, pp. 591-614.

GIL PECHARROMÁN, Julio: *Así fue la España de Franco, 12. Después de Franco, la monarquía (1976-1977)*, Arlanza, Madrid, 2006.

GORTARI UNANUA, Joaquín: *La transición política en Navarra: 1976-1979* (2 vols.), Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995.

INFORME MONTEJURRA 76 (2^a ed.), Gayaumet, Bayona, 1977.

IRIARTE ARESO, José V.: *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977). Organización y conflictividad*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1995.

LAZO, Alfonso, “¿Franquismo o fascismo?”, en *La Aventura de la Historia*, n^o 16, febrero 1999, pp. 14-19.

MAJUELO GIL, Emilio: *Historia del sindicato LAB. Langile Abertzaleen Batzordeak (1975-2000)*, Txalaparta, Tafalla, 2000.

MARTÍ Casimiro, “La Iglesia en la vida pública”, en *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Madrid, 1977.

MIRANDA, F.; BALDUZ, J.; SERRANO, F.: *Villava, ocho siglos de historia*,

Ayuntamiento de Villava, Villava-Atarrabia, 2007.

PASCUAL BONIS, Ángel (coord.): *Navarra siglo XX: La conquista de la libertad*, Fundación Encuentro con Navarra-Gobierno de Navarra, Pamplona, 2001.

PÉREZ OCHOA, Íñigo: “Oposición política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista (1968-1977)”, en *Sancho el sabio*, n^o 10, 1999, pp. 27-51.

RAMIRÉZ SÁDABA, J. L. (dir.): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.

REINARES, Fernando: “Democratización y terrorismo en el caso español”, en TEZANOS, J.F; CORTARELO, R. y DE BLAS, A. (eds.) *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989.

SANTAMARÍA BLASCO, J. Elena: “Movimiento obrero apostólico en Navarra. 1946-1970” en *Navarra siglo XX: La conquista de la libertad*, Fundación Encuentro con Navarra-Gobierno de Navarra, Pamplona, 2001, pp. 127-139.

SUÁREZ, Adolfo: *Fue posible la concordia*, Espasa Hoy, Madrid, 1996.

TEZANOS, J.F; CORTARELO, R. y DE BLAS, A. (eds.) *La transición democrática española*, Ed. Sistema, Madrid, 1989.

TUÑÓN DE LARA, Manuel y otros: *Transición y democracia (1973-1985)*, Tomo X**, de “Historia de España” dirigida por M. Tuñón de Lara, Labor, Barcelona, 1991.

VÁZQUEZ DE PRADA TIFFE, Mercedes: “Franquismo y Transición”, en *Historia ilustra-*

da de Navarra 2. Edades Moderna y Contemporánea, Diario de Navarra, Pamplona, 1993, pp. 625-640.

VILLANUEVA, Aurora: *El carlismo navarro durante el primer franquismo*, Actas, Madrid, 1998.

**La Transición política
en Villava
(1975-1982)**
Construyendo la democracia

Jesús Balduz ha cursado las carreras de Magisterio e Historia, y en la actualidad es investigador del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra, donde realiza su tesis sobre la actividad electoral durante el reinado de Isabel II. Ha colaborado en proyectos sobre Historia fiscal a cargo de la UNED y el Departamento de Economía y Hacienda del Gobierno de Navarra, así como en investigaciones relativas a la financiación bélica de la Guerra Civil española, el Liberalismo o la Historia económica de la Casa de Misericordia de Pamplona. Es autor de otras dos obras dedicadas a la historia de la villa: *Segunda Republica y Guerra Civil en Villava, 1931-1939* (2006) -publicada en esta misma colección- y *Villava, ocho siglos de Historia* (2007), junto a Francisco Miranda y Fernando Serrano. Y es, además, coautor de: *Cien años de Fiscalidad en Navarra, 1841-1941* (1998), *Fiscalidad y Foralidad en Navarra, 1941-1990* (2003) y *La Meca, una institución pamplonesa, 1706-2006* (2006).



**Trantsizio politikoa
Atarrabian
(1975-1982)**
Demokrazia eraikitzen

Jesús Balduzek Maisu eta Historia ikasketak egin ditu, eta gaur egun, ikerlari lanetan dihardu Nafarroako Unibertsitate Publikoko Geografia eta Historia Departamentuan, Isabel IIaren erreinaldiko hauteskunde-jarduerari buruzko bere tesia egiten. UHUNek eta Nafarroako Gobernuako Ekonomia eta Ogasuneko Departamentuak bultzatutako Historia fiskalari buruzko proiektutan aritua da laguntzaile gisa. Halaber, Espainiako Gerra Zibilaren finantziazioari, Liberalismoari edota Iruñeko *Casa de Misericordia* zaharrendako egoitzari buruzko ikerlanak egin ditu. Gure herriko historiari buruzko beste bi lan ere idatzi ditu: *Bigarren Errepublikak eta Gerra Zibila Atarrabian, 1931-1939* (2006) –bilduma honetan argitaratua- eta *Atarrabia, zortzi mendetako Historia* (2007), Francisco Mirandarekin eta Fernando Serranorekin elkarlanean. Gainera, *Cien años de Fiscalidad en Navarra, 1841-1941* (1998), *Fiscalidad y Foralidad en Navarra, 1941-1990* (2003) eta *La Meca, una institución pamplonesa, 1706-2006* (2006) lanen egilea da beste batzuekin batera.